

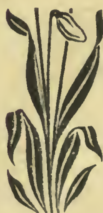




HOMENAJE



DE RESPETUOSO CARIÑO A LA MEMORIA DE LA DIGNISIMA SEÑORA DOÑA JOAQUINA CABRERA DE ESTRADA




21 DE AGOSTO DE 1908

PENSAMIENTO

El general cariño é inmensa simpatía que Doña Joaquina Cabrera de Estrada inspirara durante su vida hanse convertido con su muerte en dolor y profunda tristeza por su ausencia eterna. Su recuerdo será inmortal porque es hijo de infinita gratitud que sobrevivirá á las generaciones.

ISABEL LETONA BATRES

Guatemala, agosto de 1908.



A LA MEMORIA DE LA SEÑORA DOÑA JOAQUINA C. DE ESTRADA

Fué en el hogar modelo de madre.

Vivió para practicar el bien prestando constantemente apoyo á la virtud y tendiendo siempre generosa mano á los desheredados de la fortuna y á los que sufren los rigores de la desdicha.

Descanse en paz!

CONCHA ORTEGA P.

Guatemala, agosto de 1908.



Veinte y uno de agosto, fecha memorable en que reunidas para felicitar á nuestra muy querida amiga doña Joaquina C. de Estrada por ser día de su cumpleaños, siempre nos recibía con todo el cariño y amabilidad que tanto le caracterizó y pasamos al rededor de ella muchos días contentos, pues se empeñaba en hacer agradables los momentos á su lado.

Hoy que por primera vez nos encontramos en esta fecha sin ella, pensamos que aunque ya nos falte aquella amiga cariñosa, estará siempre su recuerdo en nuestra memoria.

La caridad que ella siempre sembró cerca de los que necesitaban, recogerá sus frutos, pues todos esos seres desgraciados que ella tanto se empeñó en favorecer excitando el noble empeño de su muy amado y digno hijo para fundar Asilos en que puedan todos estos desvalidos hallar un amparo en la desgracia, tendrán siempre en la memoria á su generosa bienhechora y al derramar lágrimas de agradecimiento sobre aquel sagrado nombre elevarán sus oraciones á la Providencia por ella.

ISABEL H. O. DE SAMAYOA.

UN PENSAMIENTO

La voz de la lisonja no guiará mi pluma al dedicar un pensamiento á la memoria veneranda de la señora doña Joaquina de Estrada. El elogio desmedido ofende, mientras que la verdad se abre paso entre el torbellino de las pasiones. La virtud no tiene partidos, atrae cuanto es generoso y puro, llevando el ascendiente del prestigio popular.

Evóquense desde luego los sacrificios que tuvo que hacer, con carácter firme y voluntad inquebrantable, aquella digna señora, para educar á su hijo predilecto, el Licenciado don Manuel Estrada Cabrera, y nunca será dable describir lo que significa el amor de una buena madre, que cifra su vida en el ser á quien más ama. Es ese amor el único desinteresado y divino, porque lleva el destello de la creación, la esencia mística de la vida, el efluvio de las flores que levantan sus corolas en busca de un suspiro del aire, del ósculo del día.

Pudo la respetable señora Cabrera de Estrada llegar hasta ver á su hijo querido brillando primero como letrado notable, y después en la cumbre del poder y del mando. En medio del gozo natural, indecible, al contemplar los triunfos que él alcanzara, debe de haber sufrido muchísimo, considerando que hay espinas y zarzas que se interponen siempre al paso de los hombres, como el áspid que se oculta en medio de nuestra senda.

Las madres en todo caso sufren. porque tienen profético instinto, intuitiva y serena visión, que se revela al tratarse del fruto de sus entrañas. Adivinan los peligros, y si son discretas, no se dejan alucinar por el mundanal ruido; y ésta fué precisamente una de las virtudes más conspícuas de doña Joaquina Cabrera de Estrada, reveladora de su talento y buen criterio. Jamás se envaneció en la cúspide social, ni nunca los deslumbrantes oropeles, la hicieron perder su ecuanimidad; ni la adulación vil, que es un tósigo que ciega y pierde el juicio, penetró en su espíritu, templado en la desgracia, recto en los días serenos, tranquilo y benéfico en las alturas del poder. El sentimiento, calor de la vida y agente casi divino de todos los sacrificios y de todos los heroísmos, habíalo concentrado, con el amor de madre, en el entrañable afecto que á su digno hijo profesara. Intercedía por el desvalido y tuvo ferviente celo por la niñez.

Eran dos corazones que unísonos latían; dos almas que se compenetraron en el mundo La madre piadosa, enérgica, modesta, de espíritu magnánimo, de sentimientos elevados; y el hijo amantísimo, solícito, grande y talentoso: deudor sólo á ella y á él mismo de la alta posición que ocupa.

Hay sentimientos tan puros que se profanan con el roce de la pluma y lo negro de la tinta. Por noble que la intención sea y por adecuado el color que se escoja, no hay pincel que reproduzca lo diáfano de la claridad matinal, lo melancólico del sol al caer entre las sombras, ni menos ciertos dolores que rompen las fibras del corazón.

Lo infinito nos rodea en el espacio, lo eterno en el tiempo, y la muerte nos persigue desde que nacemos. Para las almas piadosas, para los que han llenado su misión en este mundo, el fin de la vida terrenal es un descanso; el comienzo inefable de la felicidad suprema en la mansión de los buenos.

"Triste es en verdad, pero la muerte es necesaria aunque jamás se explique. La muerte es sólo la noche que pone fin al día agitado ó tranquilo de nuestra existencia; noche serena, noche apacible, alumbrada por una luna misteriosa que flota su luz inefable sobre las cruces de los cementerios, parecida á un centinela silencioso que pasea por el espacio, á la puerta de la tienda del gran Hacedor del mundo, para guardar el sueño de los muertos, y para impedir que el ruido de los vivos venga á turbar el descanso y la tranquilidad de las sombras."

¡Que goce, pues, la venerable señora Cabrera de Estrada, de dicha perennal en la mansión de los justos!

A. BATRES JAUREGUI.



FLORES DE CARIÑO

Las flores que yo deposito en la tumba de Doña Joaquina Cabrera de Estrada, no se marchitarán porque las riegan mis sinceras lágrimas sirviéndoles de rocío vivificador. Exactamente como el recuerdo que de ella guarda, mantiene vivo en mi corazón un sentimiento profundo de pesar.

AMALIA LETONA BATRES.

Guatemala, agosto 21 de 1908.



Las virtudes de una buena madre se reflejan en la educación y carácter de sus hijos. La virtuosa y distinguida Señora Doña Joaquina Cabrera de Estrada dejó en este mundo muy marcada su entereza de carácter en su predilecto hijo el Benemérito Presidente Lic. don Manuel Estrada Cabrera.

FAUSTINO NOVALES.

Guatemala, agosto 21 de 1908.

LA MUJER

Niña, es la flor que embalsamando cuanto toca con los perfumes del candor y la inocencia, va encaminando sus pasos por las rutas primeras de la vida, sin que nada le extrañe ni nada le preocupe, como no sea el cuidado de su linda muñeca de cartón á la cual mima, besa y acaricia con primor y con ternura, sin apartarla nunca de su lado, pero ni aún en las horas de su dulce reposo y su descanso.

Esposa, su templo es el hogar; hace un culto del deber y del trabajo y no es ya la que antes, cuando del brazo de la amiga de la infancia, recorría alegremente las calles y revoloteaba, como mariposa de alas blancas, por los jardines, los boulevares y los campos, procurando agradar á quien la veía y llamando la atención de todos por sus gracias y sus irresistibles atractivos.

Madre, ¡ah! ya de madre, brilla en su frente una diadema de luz diáfana y pura; todo su tiempo lo consagra al amor de sus hijos y su esposo; realizado su destino, su mundo quedó reducido á las cuatro paredes de su hogar; en las fraguas divinas del honor y del deber forja hombres para la Patria, para la sociedad y para la familia; predica á diario el bien y con su conducta da el ejemplo y es, en fin, la eterna batalladora que tanto ha contribuido y seguirá contribuyendo para el sostenimiento del edificio del progreso en los tiempos de lucha que alcanzamos.

Por esas tres fases de la vida de la mujer, pasó, como modelo ejemplar, la que en el mundo se llamó doña Joaquina Cabrera de Estrada.

Cumplió con su misión como debía. Fué buena, modesta, virtuosa, caritativa, sufrida y á ella cupo la gloria de haber formado el corazón y el carácter de un hijo que es el orgullo de Guatemala y objeto de la admiración del orbe entero.

¡Sea ella bendita una y mil veces y que de manos de una madre, acepte esta humilde flor sobre su tumba!

MARIA TERESA B. DE SANDOVAL.

Guatemala, agosto de 1908.



EL JUSTO

La muerte del justo es principio de la vida verdadera, porque asegura al cristiano que confesó á Dios delante de los hombres, su dichoso porvenir.

La Señora Doña Joaquina Cabrera que tanta fé tuvo en vida en sus principios religiosos y confianza tanta en la misericordia del Señor con quien se unió antes de morir, obtuvo por recompensa resignación y conformidad en hacer su santa voluntad, virtudes estas, que hacen al hombre justo delante de Dios.

Justitia Mercedem esse admirationem et probitatis benevolentiam esse. La admiración es el premio de la justicia y la benevolencia de la bondad.

F. JULIAN R. RIVEIRO



"La sabiduría reside en la boca de un anciano, como la miel en el tronco de un árbol carcomido por el tiempo."

X. X.

El día 21 de agosto del año 1906, convenimos las alumnas de la Escuela Práctica de Señoritas en hacerle una visita á la respetable Señora Doña Joaquina Cabrera de Estrada con el objeto de saludarla y felicitarla por ser su cumpleaños.

Acompañadas de nuestra Directora pasamos á la casa de Doña Joaquina, quien al saber que estábamos allí, dió inmediatamente orden para que entrásemos á su sala.

El recibimiento fué cordial y extremadamente cariñoso; durante la visita nos trató Doña Joaquina, como una madre á sus hijas muy queridas. Quedaron grabadas en mi memoria algunas de las frases que con su dulce voz y cariñoso acento nos dirigió:

"Hijitas mías, nos dijo entre muchas cosas, estáis llamadas por vuestra condición de mujeres á desempeñar importante papel en la sociedad; debéis pues, en consideración á ello, ser ahora muy aplicadas y estudiosas. No deis jamás abrigo en vuestros tiernos corazones á la innoble mentira, sed francas y sinceras siempre.

Os recomiendo ser virtuosas y socorrer cuando podáis al desvalido, pues enjugar las lágrimas del que sufre y dar limosna al que está en la indigencia proporciona al corazón goces inefables.

Procurad con vuestro trato amable, y con vuestra modestia embellecer el hogar, así lograréis el aprecio y la estimación general."

Estos fueron los sabios consejos que aquella virtuosa Madre, quien á ratos oyendo nuestra charla infantil no hacía más que mirar y sonreir, en aquella su mirada y en la sonrisa se adivinaba toda la dulzura del cielo.

MARIA GARCIA SALAS.

ALMA LUMINOSA

Ante las revelaciones del alma desaparecen el Tiempo, el Espacio y la Naturaleza.

El alma de la señora doña Joaquina Cabrera de Estrada, pasó á través de su voluntad y se hizo Virtud, se deslizó á través de sus afectos y se hizo Amor; y esta virtud y este amor tradujéronse en hechos tangibles de energía, en la lucha por la vida, en bien de sus hijos y en servicio de la patria, y en la caridad y la filantropía, en actos magnánimos en favor de los necesitados de consuelo y de pan.

Así, pues, el alma de aquella amantísima madre y ejemplar matrona, vivirá siempre en el corazón y en la memoria de los guatemaltecos con la luz radiante é inextinguible de sus hermosas revelaciones.

¡Salve, Alma luminosa!

Guatemala, 21 de agosto de 1908.

LOLA P. de ESTRADA PANIAGUA.



PENSAMIENTOS

Las notas sobresalientes en el carácter de la señora doña Joaquina Cabrera fueron la amabilidad y la modestia.

Su alta posición social y los honores, que ella excusaba, no la apartaron jamás de las costumbres sencillas del hogar, ni del amor é ingenua solicitud con que atendió siempre á todos.

Y nada hay tan agradable y consolador, como encontrar en el espinoso camino de la vida á estos seres buenos y afables que hacen olvidar, con sus modales finos, francos y cariñosos, la indiferencia de los imbéciles y la hosca asperidad de los malvados.

ARTURO UBICO.

Guatemala, 21 de agosto de 1908.

MEMENTO MORI

Raro tesoro es un corazón que se conserva bueno y delicado
ı pesar de crueles infortunios, amargas visci-itudes y también de
os vértigos que ocasionan las riquezas y el poder. Si ser justo es
umplir con un deber, para ser buena es necesario algo más, se
ecesita ser virtuosa. Doña Joaquina Cabrera de Estrada lo era,
con sabiduría y profundo cariño maternal veló siempre por su
ijo. Fué su ángel tutelar, su buen genio, protegiéndole constante-
ente contra el mal. La verdadera naturaleza del mérito de su
razón consistía en su facultad de amar y, si es cierto que los
randes pensamientos brotan del corazón, Doña Joaquina, como
adre amorosa, ha podido ayudar mucho á su hijo con sus consejos,
las difíciles circunstancias de su vida. Poseyó el rarísimo arte
e practicar el bien sin humillar á nadie, merced á la gran cuali-
ad que siempre la distinguiera: la modestia.

Su irreparable pérdida, no solamente para la familia sino para
Patria, deja un vacío imposible de llenar. ¡Quiera el cielo recom-
ensar los merecimientos de la distinguida Señora Cabrera de
strada y conceder á su hijo predilecto algún lenitivo que calme su
sto dolor!

J. PADILLA.

uatemala, agosto de 1908.



LA SEÑORA DOÑA JOAQUINA CABRERA DE ESTRADA

Vivió vida sencilla y laboriosa; no hizo mal á nadie; enjugó
uchas lágrimas; socorrió muchas miserias. Bendecirán incesante
nte su nombre todos los que de ella recibieron tantos beneficios.

No sintió orgullo en las alturas del poder á que su hijo ha sido
altado en la República, por apropiarse sólo cuidados y desvelos
ternales. Cumplida bien su misión sobre la tierra, su muerte
de haber sido plácida y tranquila, dejando confiadamente en
manos de Dios la suerte de su hijo idolatrado.

Paz á su memoria!

M. VELASCO Y VELASCO.

DOÑA JOAQUINA CABRERA DE ESTRADA

Bien hayan las madres que solo dejan en su paso sobre la tierra obras de bondad y recuerdo de gratitud y de cariño que perdurarán en el corazón de sus hijos y en el sentimiento de las personas que la conocieron y trataron.

Doña Joaquina Cabrera de Estrada, ó sencillamente, doña Joaquina, como familiarmente era tratada por sus amistades y por todos los que tuvimos ocasión de conocerla y apreciar la nobleza de sus sentimientos y lo bien intencionado de sus propósitos, fué una madre modelo que, con la energía de su carácter y la esperanza fija en el porvenir, supo educar y preparar para la vida de la honradez y del trabajo al hombre ilustre que hoy rije los destinos de Guatemala.

¡Bendecida mil veces la memoria de esa madre modelo, y mil veces feliz el hijo que supo quererla y adorarla con todo el amor de su alma, con toda la grandeza de su corazón!

Todo el que llegó á ella en solicitud de alivio, de consuelo, de misericordia, la encontró siempre amable, con su palabra dulce y con su mano abierta para restañar heridas, para aliviar dolores y para satisfacer necesidades físicas.

En las épocas en que el país fué víctima de convulsiones geológicas ó víctima de guerras civiles ó internacionales, presta estuvo la noble matrona para impartir por todas partes la caridad, llevando al hogar del desvalido el concurso de sus afectos, la ayuda material para los pobres, los huérfanos, las viudas y las madres que gemían de dolor y de tristeza.

Es justo, pues, consagrar á su memoria santa estos holocaustos del deber, del cariño y de la gratitud; y que sirvan ellos como una muestra de que compartimos con su hijo, Licenciado don Manuel Estrada Cabrera, el hondo pesar que le atormenta por tan irreparable pérdida.

Guatemala, agosto de 1908.

MARIA CUEVAS M.



PARA SU TUMBA

No debemos separar jamás la idea triste de la muerte de la consoladora esperanza de la resurrección: cuando se hunde una persona querida en los arcanos de la eternidad, su recuerdo nace sonriente en la memoria de los que en vida recibieron los efluvios de su virtud; la vida que comunicaron á sus hijos es su propia vida que continúa en el tiempo: las cualidades de su descendencia, sus propias cualidades son, porque las inculcaron y supieron cultivarlas.

Por eso en el corazón de los guatemaltecos vivirá con recuerdo imperecedero la memoria de Doña Joaquina Cabrera de Estrada: ella, desde la Gloria, participará de la satisfacción dulcísima que ha de proporcionarle todo el bien que sobre la Patria derrama con mano pródiga su hijo preclaro, y velará por él, obteniendo de Dios la más eficaz protección para quien fué objeto de sus maternales predilecciones.

Hoy, día del natalicio de aquella amantísima madre, quede consignado este recuerdo á sus virtudes, entre las cuales la caridad fué siempre la primera que pródigamente ejercitó.

JUAN CALDERON VALDES.

Guatemala, 21 de Agosto de 1908.



PENSAMIENTO

El valor de las plantas se gradua por lo precioso de sus frutos ó lo perfumado de sus flores,

El valor de las madres, por la educación que saben dar á sus hijos.

Doña Joaquina Cabrera de Estrada supo inculcar en el corazón de su hijo los más nobles sentimientos y hacer de él un hombre útil á la Patria; por eso los guatemaltecos, además de admiración le debemos respeto y gratitud.

JUAN P. F. PADILLA.

Guatemala, 21 de Agosto de 1908.

DE ULTRA TUMBA

Al Señor Lic. Don Manuel Estrada Cabrera.

"No pienses que ya ha muerto la ternura,
La ternura infinita de mi alma:
Pasada de la vida la amargura
Gozo del Cielo la apacible calma.

Hijo del corazón: la vil escoria
Ha quedado en la tierra dolorosa;
Tengo vida inmortal, la de la gloria
Inundada de luz explendorosa.

Lucha, como hasta ahora, con anhelo:
Si derramas el bien, serás más fuerte:
Tu madre te bendice desde el Cielo
Y vela cariñosa por tu suerte . . . . !

Cuando te hiera el mundanal tormento,
Al rebosar tu pecho de amargura,
Elevando hasta Dios el pensamiento,
Hallarás de tu madre la ternura . . . . !"

Dijo: y callando el maternal gemido
Quedó en la alcoba misteriosa calma,
Y al morir ese acento dolorido
Dejó llorando su orfandad al alma . . . . !

1908. JOSE FLAMENCO.



HOMENAJE

Justas y merecidas son las manifestaciones de admiración y simpatía que en esta fecha se hacen en homenaje á la memoria de la virtuosa y distinguida señora doña Joaquina Cabrera de Estrada.

¿Y qué mejor ocasión que en el aniversario de su natalicio, para recordar y enaltecer, como se merecen, sus grandes virtudes?

Caritativa, bondadosa, abnegada y modesta, doña Joaquina, deja tras sí un reguero de simpatías y un recuerdo imperecedero en el corazón de sus favorecidos y admiradores.

La práctica del bien fué su norma de conducta en esta vida en donde el mal impera; feliz ella, que pudo sentir la satisfacción íntima que esa práctica proporciona al espíritu!

Los seres privilegiados, los que de manera brillante sobresalen del común, podrán desaparecer de la escena de la vida; pero su memoria es inmortal!

Guatemala, 21 de agosto de 1908.

JUAN MUÑOZ C.



PENSAMIENTOS

Ser buena madre de un hombre bueno es ya una gloria, como que constituye la más legítima aspiración de la mujer; ser madre del benefactor de un pueblo, es el ideal, en la excelsitud de la misión de una mujer.

Es la señora doña Joaquina Cabrera de Estrada el ejemplo de lo que puede la virtud, la energía y la perseverancia femenina.

CLARA N. de PADILLA.

El cariño y respeto con que adornamos tu memoria. es consecuencia justa de las numerosas virtudes de tu alma angelical.

FELISA N. de NOVALES,

Así como en la tierra fuiste querida y respetada por la caridad y buenas obras; así también en la mansión Celeste ocuparás un lugar próximo al Todopoderoso.

FRANCISCA N. v. de RAMILA.

HOMENAJE A LA VIRTUD

Implorándole á un mudo,
tendió la mano un ciego;
vió el ademán sin escuchar el ruego
y entre las manos le dejó un escudo.
Esta es la caridad que Dios abona,
no aquella que se canta y se pregona

MANUEL VALLE.

La apoteosis más grande, las elegías más tristes y conmovedoras, las coronas más bellas y lozanas;— todo aquello, en fin, que como un recuerdo se ha consagrado á la veneranda memoria de la Señora Doña Joaquina Cabrera, justo tributo á sus inmarcesibles virtudes, aparecen como pálidas manifestaciones del pesar, si se compara con el homenaje sublime del dolor que los desheredados de la fortuna, en medio de amarguísimas lágrimas, tributan á su bienhechora: homenaje humilde, porque modesta fué la forma en que la extinta matrona llevó el consuelo al afligido, el sustento al huérfano y el auxilio al desgraciado; y ni las personas que más de cerca la trataron, ni su amadísimo hijo, confidente íntimo de sus alegrías y tristezas, estuvieron nunca al corriente de sus benéficas obras; porque de éstas sólo supieron la generosa mano que las hacía, el corazón agradecido que las recibiera y un solo testigo.... Dios!

¿A quién favoreció la extinta matrona?

¡Ay! al contestar esta pregunta se conmueve el corazón en lo más íntimo porque es necesario buscar al desgraciado y oír de sus balbucientes labios palabras entrecortadas por el llanto más desgarrador, al mismo tiempo que la historia de sus infortunios, los beneficios de tan generosa mano; entonces sí podemos apreciar cuánto vale la caridad que se calla: como doña Joaquina, tiene un santuario en cada corazón agradecido, y por que las flores que crecen sobre su tumba serán siempre regadas con lágrimas de gratitud eterna.

¡Oh Caridad, virtud sublime! ¿Por qué te han confundido con la ostentación orgullosa y altanera, que al mismo tiempo que mitiga un dolor causa otro más grande en el alma del desgraciado que un alivio implora? ¿Por qué te han postergado, oh Caridad?

No más falsía, no. Vosotros que os preciais de generosos, no lleguéis en arrogante coche con el orgullo de un rey á arrojar una moneda ó un mendrugo de pan al desgraciado. Haced la caridad sin ostentación ni pompa; esto es, modestamente, como la extinta matrona, para que tengáis igual galardón.

El homenaje más grande que hoy se tributa á la memoria de la Señora Cabrera, es el del dolor de tantos desgraciados que lloran la muerte de su biennechora; es el homenaje á la virtud.

BENJAMIN L. COLOM.

Agosto de 1908.

HOMENAJE A LA MEMORIA DE DOÑA JOAQUINA CABRERA DE ESTRADA

¡Cuán triste, cuán doloroso es ver agostarse esas existencias privilegiadas que se deslizan únicamente para el bien y las cuales se quisiera conservar eternamente, sin poder hacer nada para impedirlo! Ley inescrutable de la cual nadie puede eludirse. Doña Joaquina Cabrera de Estrada, la madre tierna y solícita, la matrona ilustre y virtuosa, la bienhechora generosa que dejaba á su paso el perfume de sus virtudes é inagotable caridad, ha muerto...... triste verdad! pero su recuerdo vivirá imperecedero en el corazón de un hijo que con ternura la amaba, en el de aquellos á quienes colmó de beneficios y de los que pudieron apreciar sus virtudes.

Descansad en paz ilustre Señora, vuestra misión está cumplida; aún tiene vuestro hijo serenidad y valor para llevar á cabo la obra magna que se ha impuesto, el engrandecimiento y tranquilidad de su patria y aún existen en Guatemala pechos leales y honrados que á despecho de unos cuantos enemigos de la paz y del progreso, velan por los intereses de Guatemala, nuestra amada patria!

ROSAURA GALVEZ C.



PENSAMIENTO

Niña aún, me mimabas con la dulzura de tu carácter.

Entrada en la razón, me encaminabas para que guardara siempre el candor y la inocencia, vestidura la más blanca.

A la edad adulta, me estimulabas con noble ejemplo, con tus doctos consejos para que abundara en la dignidad y la honra.

En el lecho del dolor, al saber mi matrimonio, mostraste por ello placer, haciendo votos por mi ventura. Te correspondí con todo mi respeto, con todo mi ser...... !!

Y ahora que reposas en paz, dignísima Señora, uniendo mi profunda gratitud al más ascendrado amor te rindo mi homenaje: bendiciré siempre tu memoria......!! Te he grabado en mi corazón!!......

PILAR DIGHERO DE STRECKER.

CARIÑO MATERNAL

Cuanta misión tienen las madres sobre la tierra; qué hermoso, qué sublime es su papel en la vida!

Educar á sus hijos; formarles el corazón; saberlos guiar por el camino de la vida y hacer que siempre tengan presente que el fiel cumplimiento de los deberes que pesan sobre el hombre en cualquiera condición en que pueda hallarse, constituye, con la virtud, la honradez y el trabajo, la única base para buscar la felicidad que se puede encontrar en este mundo.

Y misiones tan nobles las supo llenar con creces la distinguida é inolvidable señora doña Joaquina Cabrera de Estrada que, con su noble ejemplo, deja estela luminosa que hace perdurable su paso por esta vida.

Con hábitos de esa agradable sencillez que caracterizaba su amor al hogar y lo llevó hasta el sacrificio por la familia; al llegar su hijo al poder, nada la fascinó, nada la hace alterar sus costumbres ni cambiar su modo de ser; nada, ni la altura en que se hallaba, ni los agasajos que se hacen á la madre del Presidente.

Siempre amorosa; siempre dedicada á sus deberes maternales, los supo cumplir sin darse un momento de reposo; y son sus dulces palabras, inspiradas en su tierno afecto, las que llevando su santa bendición al hijo querido y poniéndolo al amparo de la Providencia, de esa Justicia Eterna, que se siente pero no se vé; las que lo salvan de atentados de que es verdaderamente admirable que haya salido ileso.

Si madre tan digna, tan tierna, que supo llenar su alta misión de madre, desapareció de entre nosotros, quedan vivas sus virtudes, su ejemplo, su abnegación; y grabados en el corazón de cuantos tuvimos ocasión de apreciar lo mucho que valía; los méritos que la engrandecieron por doquiera y que siempre serán recordados con respetuoso cariño y con imperecedera gratitud por los inmensos beneficios que, sin ostentación de ninguna especie, derramó por todas partes.

FERNANDO ARAGON DARDON.

Guatemala, 21 de agosto de 1908.



PENSAMIENTOS

Modestia, Prudencia, Afán de bien para los demás ¡grandes virtudes! destellos son de la Divinidad que pasan con raudo vuelo por sobre esta tierra de miseria.

......¡ Manifiéstanse en sus predilectos; llevándolos después á do ellas habitan: Mansión de la dicha y de la paz......!

Esas virtudes aquí, fueron tu ornamento...... Allá elevan tu recompensa..... !

¡Eres feliz!

Sin obstáculo, sin la envoltura terrestre, ¡con la luz increada! tus anhelos, tus ideales sublimes son.

Con esa luz resurge más vivo y puro tu amor de madre. Velas por tu digno hijo......

Conoces por ella con ¡cuánta abnegación! él te ha amado y te ama......

Diciernes con ella toda la intensidad y verdad del afecto que nos unió. Tu virtud lo hará mejor......

Y poseyendo el Supremo Bien, extaciada! ¡absorta!...... Así te contempla mi Fé.. ....

Por eso...... vuelvo...... recojo mis lágrimas, y con efusión del alma exclamo: se feliz......siempre lo seas......

BERNARDA DIGHERO.

PARA LA CORONA FÚNEBRE DE DOÑA JOAQUINA CABRERA DE ESTRADA

El papel más bello de la mujer, se desarrolla en el hogar, como Madre, por que es la educadora de los hombres del porvenir; y por lo mismo, así como lleva una gran responsabilidad, conquista una gloria envidiable, que para adquirirla igual, tenemos los hombres necesidad de grandes virtudes de otros órdenes de ideas.

He aquí por qué las Madres merecen el respeto de la humanidad; y he aquí explicado también el por qué de esta Corona Fúnebre.

Guatemala, agosto de 1908

F. QUINTEROS A.

A LA MEMORIA DE LA SEÑORA
DOÑA JOAQUINA CABRERA DE ESTRADA

La bondad de un alma sobrenatural se adivina por la celeste aureola de virtud que la circunda y es ensalzada por todos los que puedan admirarla, y recoge á cada paso las bendiciones de los que reciben sus beneficios.

Así, en la Señora Doña Joaquina Cabrera de Estrada se descubría un tesoro inagotable de generosos sentimientos en su corazón, que unido á su inteligencia privilegiada, la permitieron dar un exacto cumplimiento á sus deberes, dejar á su hijo una senda segura del honor é inculcarle ese amor divino al bien, con el que él puede cumplir con tanto acierto, la alta misión que el Supremo Hacedor ha confiado á su justo y magnánimo corazón.

Nunca es bastante lamentada la eterna ausencia de una madre y con mayor razón en el presente caso, en que queda un amoroso hijo sumido en el más profundo desconsuelo y para el que su adorada madre era el centro de todos sus amores y el único sér en el mundo á quien él acudía á hacerla partícipe de sus gustos ó á desahogar sus amarguras, encontrando siempre en aquel gran corazón, que era sólo para él, una palabra cariñosa y una frase de aliento que llevaban en sí todo el tesoro de amor que su alma pura guardaba para su hijo querido.

Sea para el Señor Licenciado Estrada Cabrera un bálsamo en su muy justo dolor, la satisfacción que da el deber cumplido, pues correspondió en un todo al amor y cuidados que su venerada madre con tanta solicitud le prodigara.

LUIS A. ABELLA.



PENSAMIENTO

La muerte de Doña Joaquina Cabrera de Estrada; por el dolor inmenso que causó á su ilustre hijo; por el desamparo en que deja á los innumerables protegidos por ella; por las reelevantes virtudes que la adornaban: ha enlutado los corazones de todos los buenos; y este luto expontáneo, sincero, es la mejor corona que adorna su tumba.

ARTURO PALLAIS.

Guatemala, agosto de 1908.

IDEALES

A MANUEL ESTRADA CABRERA

Unicamente por la ecuanimidad y amplitud de espíritu, puede el hijo sobrevivir á la madre.

Los dolores físicos, ninguna significación entrañan ante la intensidad de los dolores morales, que amortiguan la llama que mantiene la vida de nuestro cerebro y la vida de nuestro corazón.

El mutismo, en las ocasiones en que los seres queridos rompen el velo de la eternidad, el silencio del dolor y del sufrimiento, son más elocuentes que todas las palabras de todos los idiomas; porque para los pesares y los grandes dolores, no hay, no cabe explicación en ninguno de los fueros del hombre.

Insensato de aquel que pretenda con la palabra llevar el consuelo á un corazón herido por el sagrado misterio, ó más bien dicho, por la sagrada ley de la muerte. La fortaleza de espíritu, la elevación de carácter, son los únicos dones que la naturaleza ha puesto en la propiedad de nuestro *yo* para encontrar alguna calma y algún consuelo en la interioridad de nuestro ser.

Pero siempre, en la conciencia y en el pensamiento, nos quedan escritos, con letras de viva luz, los recuerdos aquellos, siempre dulces y gratos, de la madre que nos trajo á la vida del mundo y nos encaminó, por la senda del bien, para cumplir con el deber.

Esta es la mayor satisfacción: hacer el bien para merecer el bien, y dejar un recuerdo cariñoso en la historia y una estela inextinguible en el tiempo!.

RAMON P. MOLINA.



RECUERDO

La Señora Doña Joaquina Cabrera de Estrada, reposa tranquila en su lecho de mármol, arrullada por el afecto inextinguible de los suyos, y por el de aquellos de quienes fué bienhechora; sus buenas obras forman una estela luminosa, y su recuerdo, modelo que imitarán las madres y que alentará sus corazones en los días de prueba.

Guatemala, Agosto de 1908

AMELIA C. DE AGUILAR.

POR LA GRATA MEMORIA DE UNA GRAN MADRE

Hace apenas un año que desde las columnas de nuestro entonces naciente Diario consagramos nuestra admiración á la madre modelo, á la mujer abnegada que supo hacer un sacerdocio de la Maternidad y que sobreponiéndose á las amarguras de la carencia de recursos, supo con su constante trabajo dar un hijo que fuera padre de la Patria.

Vivía entonces la matrona distinguida, consagrada á su hijo, y á todos los que tenían algún motivo para sufrir. Desde la protección silenciosa á los que necesitaban algo y no podían impetrar el favor público de la caridad, hasta los asilados en los establecimientos de beneficencia, y hasta los criminales que sufrían sus tristes condenas en las cárceles, llegaba su mano protectora, mano nacida para educar férreamente; pero también para suavizar dolores.

Jamás pudimos pensar entonces, que el Númen protector de la casa Estrada Cabrera, al celebrar el aniversario del natalicio de la ilustre dama el año de 1908, ya no pudiese exornar las galerías y salones del hogar con las flores que la amistad y la admiración la tributaran siempre, sino que fuésemos al Cementerio á colocar las coronas de inmortales y de funerarias flores con que significamos á los que duermen para siempre, que también el corazón tiene memoria!

¡Oh muerta ilustre y por todos querida! el recuerdo de vuestro paso por la tierra es imperecedero, y para los que supieron vuestra vida de pensamiento y de lucha, para aquellos que sabemos los encargos al amado hijo, portador de una gran bandera, vuestra muerte nos trae á la memoria aquellos dulces versos de Alfonso de Lamartine sobre la muerte de Sócrates:

Comme un lis sur les eaux et que la rame incline,
Sa tête mollement penchait sur sa pottrine;
Ses longs cils que la mort n' a fermés qu' à demi
Retombant en repos sur son oil endormi,
Semblaient, comme autrefois, sous leur ombre abaissée
Recuillir le silence, ou violer la pensée!
La parole surprise en son dernier essor.

Sur sa lèvre entr' ouverte, helas ¡errait encor
Et ses traits où la vie a perdu son empire
Etaient comme frappés d'un éternel sourire . . . . !
Sa main qui conservait son geste habituel
De son doigt étendu montrait encor le ciel!
Et quand le doux regard de la naissante aurore
Dissipant par degres les ombres qu'il colore,
Comme un phare allumé sur un sommet lontain,
Vint dorer son front mort des ombres du matin,
On eut dit que Vénus d' un deuil divin suivie

Venait pleurer encor sur son amant sans vie!
Que la triste Phoepé de son pâle rayon
Caressait, dans la nuit, le sein d' Endymion!
Ou que du haut du ciel l' ame heureuse du sage
Revenait contempler le terrestre rivage,
Et visitant de loin le corps qu' elle a quitté,
Reflechssait sur lui l' écletat de sa beauté!
Comme un astre bercé dans un ciel sans nuage.
Aime à voir dans les flots briller sa chaste image!

On n' entendait autour ni plannte, ni soupir!
C' est ainsi qu' il mourut! . . . . si c' etait lá mourir! . . . .

Francamente la muerte de los buenos y de los sabios no es morir, no por que el ensueño tribial de lo inmortal se realice, sino por que el recuerdo vive en el corazón y el cerebro de los supervivientes para testimoniar que la gratitud es planta que existe y se conserva en la memoria humana. De esos testimonios del cariño y del profundo afecto, ninguno más que los principales colaboradores del hijo amado tienen razón de ser y por este motivo y por nuestro propio afecto á la muerta querida, traemos este pensamiento que desearíamos fuese corona de inmortales y de siemprevivas para exornar la tumba que guarda los restos amados de la que se llamara doña Joaquina Cabrera de Estrada.

FERNANDO SOMOZA VIVAS.



RECUERDO

A la memoria de la respetable Señora Doña
Joaquina Cabrera de Estrada.

En la sociedad moderna en la que la mujer ha sido ya dignificada como merece, supera siempre aquella que por sus virtudes deja á su paso huella luminosa, brillante rastro; que ha sabido sembrar el bien y el amor en sus semejantes y que recoje como nueva Ceres, sí no los frutos opimos y sazonados, siquiera las flores purísimas del cariño y de la gratitud.

MARIA C. DE ORTEGA.

Guatemala, Agosto de 1908.

HUMILDE RECUERDO

A LA QUERIDA MEMORIA DE
DOÑA JOAQUINA CABRERA DE ESTRADA

Los que pasan cual tú por la existencia
Prodigando ternuras en el suelo
Y dan la caridad, hija del Cielo
Sin sentir egoista indiferencia;
Las que tienen un sol en la conciencia
Y cifran en el Bien su dulce anhelo;
Las que mitigan el extraño duelo
Con fé en el corazón y con clemencia,
No debieran morir; en la jornada
De la existencia queda desolada
El alma cuando mira que la Parca
Arranca una existencia consagrada
Al Bien y á la Virtud; y despiadada
Surca el fúnebre mar . . . . sobre su barca !

Guatemala, 21 de agosto de 1908.

JAVIER J. GALVEZ.

PAZ Y GLORIA A LA EXCELENTE MADRE

Acontecimiento natural es la extinción de la vida, en todos los organismos. Ley ineludible es la ley de la muerte.

Pero lo que no es natural es que haya seres dotados de un conjunto de virtudes. La ausencia de esos seres es entonces un suceso que afecta los sentimientos de la sociedad que ha admirado de cerca las acciones buenas.

Conocimos á la egregia finada SEÑORA DOÑA JOAQUINA CABRERA DE ESTRADA, la conocimos todavía ejerciendo las augustas funciones de una madre modelo en el hogar; gozando e la con ver á su ilustre hijo tal como ella había procurado formarle, así bueno y como ardiente apasionado de la Patria, para trabajar por ella sin tregua y sin descanso y hasta con el perenne sacrificio de su bienestar y de su existencia. Decía que "el ciudadano debe vivir para la Patria," y ese apotegma desconocido en las del sexo femenino, era una sentencia práctica en el hogar de aquella señora y vivía contenta de ver que sus hijos sí habíanla comprendido.

Los héroes ejercen un poder respetable sobre los demás hombres, porque se atraen de grado todo el cariño y el entusiasmo. Pero el héroe tiene opositores, tiene mal querientes, tiene adversarios: el que ejerce la virtud en la paz del cariño no puede tener sino amigos verdaderos: así se ve en el ejemplo de la ilustre SEÑORA DE ESTRADA, que desde la paz de su hogar repartía las excelencias de aquel espíritu fuerte, retemplado al calor de todas las prácticas del bien. Heroína del buen ejemplo y de la caridad visible, su gran corazón sentía siempre la sed del bien ajeno, aunque estaba convencida de la ingratitud humana que alguna vez corresponde con felonía el bien que recibe.

Hay muchas bellezas: la belleza general de la Naturaleza, la belleza de la cara y las formas humanas, la belleza de los modales, del talento, etc., etc.; pero la SEÑORA DOÑA JOAQUINA poseía la belleza del alma, que es la belleza más atrayente y sublime; la SEÑORA DE ESTRADA, matrona de tan exquisitas prendas, buscaba siempre en todas las cosas una finalidad augusta ¡el Bien! que tanto llena el alma cuando se practica por ser bien. Esta fué siempre para ella la única práctica de alto valor. Aquel espíritu generoso fué un espíritu corpulento, que no caía en la debilidad de hacer distinciones para derramar lo bueno.

Con razón, pues, hemos deplorado la ausencia eterna de la SEÑORA DE ESTRADA, y con razón acompañamos sinceramente al ilustre hijo que ella supo formar para ofrecerlo todo á la Patria . . . .

Que las generaciones no olviden tan grande servicio y visiten peremnemente la venerada cripta, para recordar con profundísimo respeto y amar siempre y admirar á la que fué madre ejemplar y madre patriota!

F. CONTRERAS B.

Guatemala, 21 de agosto de 1908.

ORACION

PRONUNCIADA EN NOMBRE DE LA MUNICIPALIDAD DE GUATEMALA POR EL SÍNDICO 1º, LIC. JOSÉ A. BETETA, EN EL ACTO DE LA INHUMACIÓN DEL CADÁVER DE LA SEÑORA DOÑA JOAQUINA CABRERA DE ESTRADA, EN LA CIUDAD DE QUEZALTENANGO.

SEÑORES:

Pocas palabras me será posible agregar á las elocuentes y sentidas oraciones que se han pronunciado desde esta tribuna, erigida para tributar los debidos honores á la que fué distinguida señora por sus nobles y puros sentimientos.

Hablo en nombre de la Municipalidad de la Capital, que llena de consternación y pesadumbre que embarga á todos los habitantes de la República, me ha designado para dar su cariñoso y último adiós á la que fué doña Joaquina Cabrera de Estrada, dignísima madre de nuestro ilustre Jefe, el Benemérito de la Patria, á quien nos ligan los vínculos de la más franca y sincera amistad · circunstancia poderosa que nos hace participar de su justo é intenso duelo.

¡Y como no sentirnos hondamente conmovidos por el fallecimiento de una de las más notables personalidades de nuestra sociedad, que fué querida y respetada, tanto por la participación que tuvo en los sacrificios que impusiera á su amado hijo la obra regeneradora emprendida por él en bien de Guatemala, como porque entre sus excelsas virtudes, descollaba la de la caridad. Esa caridad sublime que sabe revestirse de modesta forma, de sencillez y de dulzura, para llevar á los corazones que sufren el dulcísimo consuelo de la esperanza; la que desciende de las altas esferas sociales para personificarse por medio del dolor con los que gimen olvidados y obscurecidos en las regiones inferiores; la que abre sus cariñosos brazos á la orfandad abandonada, á la senectud desvalida; la que tiende su mano protectora al que desfallece y desespera, al que cae herido por la adversidad, dejando entre los guijarros del camino, los girones ensangrentados de su alma!

¡Sublime caridad la que nada reclama para sí, la que rehuye el general aplauso y las ostentosas ovaciones de que se enorgullecen los seres ruines y egoístas!

¡Así la practicó aquella magnánima señora, de alma tan pura en su modestia, como es puro el azul de nuestro cielo!

Y por eso el pueblo la llora y la bendice.

Esta ceremonia extraordinaria y acaso única por su magnitud, lo está demostrando elocuentemente; porque si en ella tiene parte, como es debido, el elemento oficial, lo tiene aún mayor el poderoso resorte del sentimiento popular.

Que no esta, por cierto, la manifestación exclusiva de un partido político, ni de un círculo determinado de los amigos del Gobernante,

ni juegan en ella los mezquinos intereses ni las ruines pasiones: es el estallido de una conmoción general, noble y grande, como el dolor que la motiva y como el corazón del Pueblo......

Hijos de Quezaltenango: ahí teneis los venerandos restos mortales de la que fué doña Joaquina Cabrera de Estrada, hija predilecta de esta tierra por mil títulos exclarecida.

Los hemos traído en peregrinación tan triste como solemne, desde la Capital de la República que ansiaba poseerlos como un depósito sagrado; pero que no podía reclamarlos sin faltar á la voluntad de la ilustre extinta que quiso dormir el dulce sueño de la eternidad en el sitio donde tanto ella como vosotros conservais lo que teneis de más amado y respetable.

En derredor de la tumba que muy pronto los guardará para siempre, no faltarán las flores y las coronas demostrativas de imperecedera gratitud y afecto; y entre ellas, creedlo, las que ofrendará la Municipalidad de Guatemala á la memoria de la ilustre matrona cuyo nombre está ya inscrito con caracteres indelebles en los anales de la Patria.

Agosto 5 de 1908.



A LA RESPETABLE MEMORIA DE LA SEÑORA

DOÑA JOAQUINA CABRERA DE ESTRADA

Para la sociedad entera ha sido motivo de duelo el fallecimiento de la virtuosa y digna matrona Doña Joaquina Cabrera de Estrada. Y no podía ser de otra manera toda vez que, á su corazón generoso, dispuesto siempre al bien, favorable al desvalido y solícito en pró de la niñez, debe agregarse el gran carácter, la fuerte y acerada constitución con que la naturaleza quiso distinguirla; y á ello indudablemente debemos el que tan valiosas y meritísimas cualidades para un buen Gobernante, se hayan reunido en nuestro ilustre Mandatario Licdo. don Manuel Estrada Cabrera, que con sobra de justicia ha sido acogido por Guatemala como su hijo Benemérito.

¡Bendita sea la madre que, de tan brillante manera supo reproducirse y cuya venerada memoria llevará siempre el cariño y bendiciones de los Guatemaltecos!

GUILLERMO APARICIO.

Guatemala, 21 de agosto de 1908.

PENSAMIENTO

Laureles en la tumba de la Madre que concibió al hombre que mas bienes ha hecho á mi querida Patria.

FELIPE MARQUEZ.

Guatemala, 21 de Agosto de 1908.



PARA EL HOMENAJE

DE LA SEÑORA

DOÑA JOAQUINA CABRERA DE ESTRADA

Está por el momento desencadenada la tempestad.

Hay tristezas y caprichos del Hado.

Las aguas se agitan en contínua sacudida y rudo vendaval arraza la tierra.

La marea lleva una alma en su seno. Es que arrebata en las sombras de la noche personalidad veneranda y sólo se escuchan comprimidos ayes que repercuten en la inmensidad.

Alma pasajera aborda á lo infinito, en tanto que plegaria filial, veloz, inconmensurable, revolotea por los espacios.

La vida es así: leve espuma que en agitada sacudida va á dar al mar. La muerte es monstruo que se extiende de trecho en trecho, abre surco ingrato en todo lo que amamos y solo se señala por las huellas del dolor.

Nuestro pesar habla á lo infinito, y como si fuera la voluntad oráculo de la razón, demanda consuelos al tiempo.

Soporte el hombre los desbordes de inmensa pena y aparezca siempre más grande por el sacrificio y más abnegado y generoso por el ejemplo.

Dios es el gran compensador. La Nación condolida llora á la madre y abre los brazos al predilecto hijo.

Despéjase la tempestad, irradia la luz y visión sublime se destaca en lontananza bajo iris de paz: es la anciana, modesta y virtuosa madre que desde lo alto envía bendiciones al hijo, y llena de ternuras, le alienta en su faena de amor por la Patria y entre arrullos de cariño, rodea como antes de sanos consejos, a cabeza del pensador.

ANTONIO G SARAVIA.

HOMENAJE RESPETUOSO

Á LA MEMORIA IMPERECEDERA DE LA DIGNÍSIMA SEÑORA DOÑA JOAQUINA CABRERA DE ESTRADA.

(*En su natalicio aniversario, cumplido el 21 de agosto de 1908.*)

¡Vedla! Su espíritu impalpable escapa *de la m rtalidad, de lo corruptible, de lo finito........*

Cual esencia finísima de escogidas é inmarcesibles flores, las más aromáticas, las más bellas, quedó así como impregnado en el alma de su queridísimo hijo.

¡Vedla! Ahí está con su aureola brillantí ima de *Madre*, con esa hermosa diadema que sus diáfanas virtudes orlaron.

Ahí está ese espíritu puro; ahí, en el corazón de su idolatrado hijo, que escucha conmovido aquellas tan delicadas frases, aquellas inolvidables palabras del *amor materno.*

Ahí está reinando y reinará ese ser espiritual: ahí, en el alma *del patriota egregio, del estadista abnegado en su labor de progreso, cultura y civilización* para este padazo de tierra centroamericana, para este distinguido y bello país, *que es Patria de los guatemaltecos.*

Ella, la Madre ilustre del Heraldo de la Paz, de ese paladín de nuestros actuales progresos, lleva en su riquísima diadema brillantes los más preciados: *¡las virtudes excelsas de la Madre ejemplar, y las raras y privilegiadas dotes y cualidades del hijo amadísimo, que es también el hijo predilecto de la Patria!*

¡Vedla! Se siente hoy tan alborozada, ante el nuevo acto de clemencia de su Benemérito hijo, otorgando perdón y libertad á qienes la ley y la justicia declararon culpables, *como atentadores de la vida* del que, por la misma ley, por la voluntad nacional, es "*Jefe Supremo de la República.*"

¡Gozad, Madre ilustre, gozad siempre!

¡Gozad eternamente, acariciando al hijo vuestro que os contempla y os acaricia también, allá dentro de su alma tan noble, tan digna, tan grandiosa, como el alma grande, noble y digna de los Césares Augustos más conspícuos y más acreedores *al cariño y gratitud de los pueblos!*

JUAN MARIA GUERRA.

Guatemala, agosto de 1908.

21 DE AGOSTO

En esta fecha debería cumplir años la dignísima Señora Doña Joaquina Cabrera de E trada. Consagraba ese dia aquella alma bondadosa exclusivamente á la beneficencia, porque en todos los momentos de su vida, halló en su corazón un asilo de piedad y de consuelo el clamor de los que sufren.

Hoy la muerte implacable ha velado para siempre sus ojos: los desvalidos no recibirán ya los beneficios de aquella caritativa mano; los huérfanos no escucharán su palabra cariñosa; los infortunados, los menesterosos vieron extinguirse una luz que llevaba á sus pechos la esperanza. ¡Voló á otras regiones un angel de ternura y caridad!

Todo en el mundo, lo grande y lo pequeño, lo bello y lo monstruoso, lo horrendo y lo sublime, está destinado á desaparecer porque así se cumplen las leyes eternas é incontrastables de la naturaleza; pero ante el destino ciego, ante esas fuerzas de renovación contínua que levantan montañas, sumergen continentes, arrasan ciudades y ciegan la vida de todo cuanto alienta, el ánimo á veces se revela, pareciéndole que esas leyes inmutables no debieran cumplirse,cuando van á herir una existencia preciosa que al desaparecer, deja por doquiera hondo vacío, pena y tristeza profunda en las almas.

Exaltan y endiosan las generaciones todo aquello que por su grandeza, en el sentido del bien, descuella sobre el nivel ordinario de las facultades humanas: el talento excelso que se traduce en grandes descubrimientos científicos ó en sublimes creaciones del arte; el valor heróico que salva ó liberta patrias y naciones; la sabiduría que dirige y gobierna el mundo: todos esos altísimos dones merecidamente alcanzan el entusiasmo y la admiración de los hombres, pero hay algo más digno de alabanza y de homenaje, tal es la virtud. Si, en esta época prosaica en que parece que el interés y el egoísmo han de quedar dueños del campo en la lucha de las ideas, hay que esforzarnos en erigir altares á la virtud, en rendir culto ferviente á los corazones bondadosos y sencillos, á la abnegación suprema, al altruismo sin limitaciones; y en ese concepto, la ilustre matrona en cuyo corazón tuvieron albergue los más elevados sentimientos, levantándose por su amor de madre á una altura heróica, es por todo extremo acreedora al sincero tributo de respeto y de cariño que hoy á su memoria consagramos.

Cúpole en suerte dar el sér al eximio hombre de Estado que en la actualidad gobierna Guatemala. Nacida lejos de los esplendores de la posición y la fortuna, sin más ayuda que su personal esfuerzo, supo cultivar cuidadosamente en su modesto hogar, la planta que más tarde había de dar tan sazonados frutos; y la Providencia permitióle ver colmados sus afanes llegando á contemplar al bien amado hijo circundado por una aureola de gloria.

Cumplida noblemente su misión,pasó á dormir en apacible calma el sueño eterno, dejando tan sólo recuerdos gratísimos, como el perfume que tras sí dejan las flores, como la suave claridad que tiñe

el cielo al trasponer el astro del día el horizonte. Su nombre vivirá siempre como símbolo de caridad y acrisolada virtud para aquellos entre quienes prodigó los dones de su alma generosa y para la sociedad entera, que hace justicia á sus altos merecimientos. El árbol funerario que su tumba cubra recogerá los ecos de mil voces que se elevan de todos los ámbitos de la República entonando en su loor un himno de gratitud y de alabanza.

Este día, que antes lo fuera de júbilo, es hoy de duelo para el modelo de los hijos, Licenciado Don Manuel Estrada Cabrera; día de tristes remembranzas que renuevan la herida abierta en su noble corazón. Sirva siquiera de lenitivo á su dolor, el cariño y la veneración con que se evoca el recuerdo de su adorada madre, y el convencimiento de que, en todas las situaciones de la vida, prósperas ó adversas, le acompaña y le seguirá siempre el afecto verdadero, la adhesión sin límites de sus admiradores y leales amigos.

FRANCISCO C. CASTAÑEDA.

Guatemala, agosto de 1908.



HOMENAJE

Á LA MEMORIA DE LA DIGNÍSIMA MATRONA DOÑA JOAQUINA CABRERA DE ESTRADA.

Así como es un deber de los pueblos honrar la memoria de sus prohombres, de igual manera es sagrada obligación de toda sociedad culta, venerar, rindiendo piadoso homenaje, á las Matronas que con su ejemplo y virtudes han sabido educar el carácter de sus hijos haciéndolos dignos de la Patria.

Honra de su Patria es el notable estadista Licenciado don Manuel Estrada Cabrera, á quien su venerada madre supo educarle el carácter desde niño inculcándole sentimientos del más puro patriotismo.

GUILLERMO G. SALAS.

Guatemala, 21 de agosto de 1908.

MISION CUMPLIDA

El problema vital en lo relativo á influencia sociológica entraña dos soluciones diametralmente opuestas· lenta, súbita: la curva luminosa y fecunda de la vida que arranca del Oriente efímero de la cuna, asciende á su culminación esplendente y va á espirar en el ocaso eterno de la muerte; la curva rota anticipadamente, de la vida que de modo brusco se precipita al regazo de la Tierra: la misión que se cumplió, la que se truncó.

Caídos y muertos los dioses bajo el hecha de la verdad. Negado por la Razón el dogma de inmortalidad del alma, solo queda al hombre para oponer al vacío perpetuo de la muerte una sola pero suprema supervivencia: la de las obras.

Es en el eterno bien de la obra luminosa, ejemplo del presente y enseñanza del porvenir pues se perputúan las vidas de los seres superiores.

Es así como los grandes hombres ciñen á su frente de augustos vencedores en el palenque de las épocas los laureles inmarcesibles del triunfo, penetran mejestuosamente al templo de la inmortalidad —único paraíso - é inscriben su nombre luminoso en las áureas páginas de la Historia.

Es así como los justos conquistan el corazón de sus contemporáneos y el homenaje de la posteridad.

Es así como Doña Joaquina Cabrera de Estrada señalóse siempre como espejo de honorabilidad y virtudes domésticas y como madre ejemplarísima digna de su cuna—el hidalgo pueblo quezalteco.—

Es así como Doña Joaquina supervivirá en su mejor obra—su hijo—el viril campeón del culto de la Libertad y de la Democracia en práctica, el gran patriota liberal.

Es restañando las heridas de los inválidos y enjugando las lágrimas de las viudas y huérfanos de la gloriosa Campaña Nacional de 1906—que tuvo á su hijo como verdadero General en Jefe—que Doña Joaquina adquiría ejecutorias de humana benefactora.

Es acordándose y llevando sus dulces consuelos á los que sufren el rigor del Código Penal, como Doña Joaquina el 21 de agosto de cada año festejaba su natalicio convirtiéndolo en fecha ansiada y bendita.

Es por musitar ella al oído de su hijo consejos de clemencia como puede explicarse y comprenderse la ilimitada y ya proverbial desplegada por él.

Bien haya de la Patria quien dió á la Patria un hijo, un campeón viril é infatigable á la Libertad y á la Democracia y á nuestra magna vía interoceánica un glorioso terminador.

Bien haya de la Patria quien como Doña Joaquina Cabrera de Estrada tan brillantemente dejara su misión cumplida.

RODOLFO AGUILAR BATRES.

* * *

Formar el corazón de un hijo para luchar victoriosamente en los combates de una vida política consagrada á la Patria; inculcar en su alma, á la vez que amor, la energía necesaria para soportar las ingratitudes y las decepciones; esa fué la obra de Doña Joaquina Cabrera de Estrada, madre dignísima del señor Presidente de la República.

LUIS C. SAMAYOA.



TRISTE RECUERDO

La madre del insigne patricio, que para bien de la Patria rige sus destinos, hace hoy un año que llena de santo entusiasmo y de fervientes anhelos festejaba el dia dichoso de su natalicio.

No era esa fiesta del hogar, la fiesta del fausto, del aparatoso lujo ó del boato sin límites con que suele la riqueza y el orgullo de los grandes derrochar sus cuantiosos bienes.

Ese día lo festejaba la madre modelo con obras de caridad.

Sus invitados eran los infelices párias de la tierra, los tristes desheredados de la suerte, los niños huérfanos y los misérrimos mortales que el infortunio, los desengaños y las enfermedades crueles han llevado á un lecho humilde del hospital.

Para esa honorable matrona, que hace poco bajó á la tumba, era su más dulce música oír la voz agradecida de un niño inocente, el eco de la gratitud de la vida consolada, la frase cariñosa del caído que se levanta merced á los dones de la filantropía y del moribundo que vuelve á la vida gracias á la mano generosa que le da alivio juntamente con la medicina.

Bien haya el hijo muy amado que, si es verdad que hoy trae á su memoria tristes recuerdos de su madre idolatrada, siente á la vez esa grata satisfacción que solamente sienten en las interioridades de su alma los hijos buenos que han seguido el noble ejemplo de sus mayores y han heredado con legítimo orgullo sus altísimas virtudes.

Para la hermosa corona de inmortales que hoy tejen los amigos verdaderos del Supremo Jefe del Partido Liberal Guatemalteco, enviamos esta humilde flor; y en el fondo de su cáliz como gota de rocío una lágrima sincera de dolor y gratitud.

JULIO CORDERO.

Agosto de 1908.

A LA MEMORIA VENERANDA

DE LA SEÑORA

DOÑA JOAQUINA CABRERA DE ESTRADA

Si para la sociedad entera ha sido motivo de duelo el fallecimiento de la virtuosa Señora Doña Joaquina Cabrera de Estrada, para los que tuvimos oportunidad de apreciar de cerca sus merecimientos y de estimar en alto grado sus dotes de corazón y de carácter.tan infausta pérdida nos ha producido sincero dolor y justa pesadumbre

El eco triste de la amistad y de la admiración llega al borde de la tumba sin ir impregnado de ningún sentimiento mundanal de esos que produce el interés, en la constante lucha por la vida. Muchas veces se derraman elogios sobre los sepulcros, porque la muerte misma reclama indulgencia y olvido; pero en esta deplorable ocasión estamos muy lejos de recurrir á privilegio tan triste, sino que, por el contrario, cualquier alabanza que tributemos á la memoria respetable y querida de aquella matrona modesta, digna y meritísima, tiene que ser pálida; porque ella fué modelo entre las madres y supo inspirar á su digno hijo, el Señor Licdo. Don Manuel Estrada Cabrera, Presidente de la República,ideas elevadas, carácter firme y benévolo.

El corazón generoso dispuesto al bien, favorable al desvalido, consecuente en la amistad y solícito en pro de la niñez, no late ya, porque es ley de la naturaleza que, en la trasformación universal, todo vive de la muerte; pero la memoria veneranda de las virtudes y méritos de tan digna Señora, quedará perenne en la memoria de sus amigos y en los fastos nacionales, ya que puede decirse de ella lo que de la madre de Alejandro exclamó Propercio: "Si él fué grande, lo fué más aún la autora de sus días. que no sólo le dió el ser, sino la conciencia de lo que era, y el carácter que lo levantó más alto que la batalla de Actium!"

Son las madres, por su amor inmenso, las que enseñan, si no á pensar, á sentir, y el sentimiento es todo en la vida. Es el alma del corazón, la fuente de las emociones, el resorte que nos lanza á regiones elevadas é ignotas, el manantial inagotable de todo lo bueno y generoso. Una madre es la que muestra los tortuosos senderos de la vida; su pérdida es irreparable.

¡Quiera el cielo recompensar las virtudes de la Señora Cabrera de Estrada, y proporcionar algún alivio al justo, imponderable dolor que agobia el corazón del Benemérito de la Patria, Licenciado Don Manuel Estrada Cabrera!

F. ANGUIANO.

MEDITACION

(Ante el cadaver de la dignísima Señora Doña Joaquina Cabrera de Estrada.)

Murió...... y su espíritu anegado en la gracia de sus virtudes, voló radiante al seno de su Criador!

*

Murió...... y su alma exenta de los dolores que acibaran en la tierra la existencia de los buenos, nació á la vida eterna con la aureola de los elegidos!

*

Murió...... murió su cuerpo cumpliendo las leyes inexorables de la naturaleza, para surgir su espíritu esplendente y majestuoso en las regiones eternales con el brillo de su santidad!

*

Murió...... murió para este mundo que llenara de lágrimas sus maternales ojos y de penas y pesares su amantísimo corazón, para vivir en el otro con los esplendores de la gloria, en el trono de los justos!

*

Murió......! Honda, infinita pesadumbre, vacío inmenso deja en el alma de su amoroso hijo que llora su eterna desaparición del mundo de los mortales, con lágrimas de dolor inconsolable!

*

Murió...... pero su presencia vivirá eternamente encarnada en la infinita adoración y en la ternura infinita de su hijo: vivirá en el recuerdo de sus virtudes excelsas, en la caridad altruista, en la risueña esperanza del desvalido, en el beso inocente del niño, en el pensamiento del anciano decrépito y en el dolorido corazón del enfermo: vivirá siempre en el alma del pueblo que aprecia sus merecimientos y mercedes y vivirá mientras perdure la justicia que tiene consagrada su memoria veneranda.

Duerme ¡oh grande espíritu! duerme tranquilo el sueño de los justos.

*

Descansa en paz ¡oh alma fortalecida por la virtud! descansa eternamente en el cielo de los elegidos.

*

Abra Dios las puertas de su gloria imperecedera para premiar ¡oh alma noble! tus merecimientos conquistados acá en la tierra.

*

Alma fecunda en gracias, descansa en el seno de Dios!
Descansa en paz......!

J. EDUARDO GIRON.

PENSAMIENTOS

Los hombres ocupan entre sus conciudadanos el puesto que por sus facultades psíquicas les corresponde: no se sube ó se baja en la escala social por obra de la casualidad, ni por el misterioso poder de manos providenciales.

* * *

Para llegar á ser Director de un pueblo, se necesita de gran carácter, y éste, así como los principios de la sana moral, sólo saben gravarlos las buenas madres en el corazón de sus hijos.

FAUSTINO PADILLA

Guatemala, agosto de 1908.



21 DE AGOSTO

Ayer no más, en fecha igual á la que marcamos, acudíamos presurosos con la flor del cariño y de la sinceridad, á presentar nuestras felicitaciones á dama distinguida que conmemoraba su natalicio.

Hoy siempre solícitos, pero entristecidos porque ya no existe, tejemos nuestra corona de *siemprevivas* para depositarla respetuosos en su veneranda tumba.

¡ Ayer la Aurora con sus sonrisas, hoy el Oca-o con sus tristezas ! ¡ Con qué extremos tan opuestos—luz y sombra—se cierra el circulo de la existencia !

Felizmente cuando se ha vivido la vida del bien, como fué la peregrinación brillante de doña Joaquina Cabrera de Estrada en la tierra, se constituye un monumento de consuelos y satisfacciones para los suyos. una enseñanza ejemplar en que inspirarse los que quedan y la seguridad de que descendió con la conciencia diáfana y tranquila el sér que jamás se olvidará.

¡ Qué su hijo idolatrado, hoy la más encumbrada personalidad de Guatemala, al aceptar este haz de *inmortales* que le ofrecen sus admiradores y amigos, lo reciba como el símbolo del deseo de contribuir en este memorable día, á enjugar su amargo llanto !

J. PINTO.

Guatemala, agosto de 1908.

IN MEMORIAM

No faltará quien talvez considere adulación al Señor Licenciado Estrada Cabrera, y no un estímulo de carácter ético, consagrar algunas frases de cariño á la memoria de su queridísima madre, habiendo sido esta venerable Señora, en nuestro régimen republicano, una personalidad privada.

Sin embargo, tratándose de un Jefe de Estado, á cuyo lado no vivía otra alma consejera más querida que la de ella, á quien consagraba todas sus ternuras, debe necesariamente que haber tenido una influencia bienhechora en el proceder de hijo tan querido, no solo en su vida privada sino también en la del Gobernante, porque la madre es el primer consejero desinteresado que se tiene y cuya pureza de intenciones no hay buen hijo que ponga jamás en duda.

No puede tener un Gobernante la misma fé en la sinceridad de los demás que le rodean, por íntimos que sean, sobre todo, si en algunos descubriera no muy buena índole, porque sus malsanos consejos, puestos en práctica, le enagenarían las simpatías populares.

Por fortuna, esas influencias malsanas se contrarrestan con las de los amigos de sano corazón que quieren su verdadera gloria; y entre ellas, figuran en primera fila, las santas inspiraciones de una madre, de una matrona cristiana, cuyos saludables consejos maternales fueron indudablemente de hacer el bien del país, practicar la caridad, darse á querer de su pueblo, perdonando como Jesús á sus mismos enemigos.

Y así le hemos visto al Señor Estrada Cabrera, con entusiasmo patriótico inaugurar un Ferrocarril Interocéanico, sueño dorado de los guatemaltecos; fundar un gran Asilo para los desvalidos, para los convalecientes á quienes el dolor y el sufrimiento, no da tregua por más esfuerzos que han hecho en humanitario consorcio, la ciencia y la filantropía de los galenos; una gota de leche, llamado así modestamente un establecimiento de caridad, para niños pobres y huérfanos, talvez esperanza de la Patria; y otras cosas más laudables, pero sobre todo, con grandeza de alma superior, sobreponerse á las pasiones de hombres vulgares, detener su carruaje á las puertas de la Penitenciaría, para poner libres á multitud de presos políticos.

Madre que dejó tan nobles inspiraciones á su hijo predilecto, merece una corona más en su sepulcro, pero en nombre de la República, porque el Gobernante ha perdido su mejor consejero.

RAMON GONZALEZ SARAVIA.

Guatemala, 21 de agosto de 1908.

ORACION FUNEBRE

PRONUNCIADA EN QUEZALTENANGO, EL 5 DE JULIO DE 1908, POR EL CONSEJERO DE ESTADO DON PEDRO GÁLVEZ PORTOCARRERO, EN EL ACTO SOLEMNE DE LA INHUMACIÓN DEL CADÁVER DE LA SEÑORA DOÑA JOAQUINA CABRERA DE ESTRADA.

Señores:

El muy honorable Consejo de Estado se dignó conferirme la comisión honrosa de ocupar la tribuna en estos momentos de luto y de dolor, para tributar, á nombre de aquel Alto Cuerpo, los honores debidos á la gratísima memoria de la venerable señora extinta.

Los humanos mortales, cuando nacen, traen una misión que deben llenar durante su rápido paso sobre la tierra; pero, en la gran mayoría de los casos, esa misión no va más allá de los límites del hogar doméstico; no sucede así, con los seres privilegiados que, á través de los siglos, aparecen, raras veces, ejerciendo su influencia bienhechora, sobre una parte considerable de la humanidad.

La ilustre señora doña Joaquina Cabrera de Estrada perteneció á esa clase de seres predestinados para contribuir poderosamente á la prosperidad y grandeza de su patria; porque supo educar á su hijo predilecto, el Jefe Supremo de la Nación, Licenciado don Manuel Estrada Cabrera, bajo las máximas de la severa moral, y, con grandes sacrificios personales, le proporcionó esmerada instrucción profesional y literaria, armándolo con la fuerza de la sabiduría, para las grandes luchas de la política, de la diplomacia y de la guerra; y él venció á todos sus adversarios.

Esto solo basta para hacer inmortal el exclarecido nombre de esta Gran Señora, pero la enaltecen además, las virtudes que la adornaron durante su vida, tales como su sincera piedad, su caridad ardiente, su voluntaria humildad en la elevada posición social que ocupó por largos años, respetada y apreciada por todos, nacionales y extranjeros.

Vosotros, habitantes de esta opulenta y hermosa ciudad, que, como el cisne de la Fábula, renace de sus ruinas, más lozana y vigorosa, habeis sido testigos, por mucho tiempo, de las virtudes y de la bella alma de la señora doña Joaquina Cabrera de Estrada; y sois justos apreciadores de los muchos merecimientos de esta virtuosa señora, como lo habeis demostrado asociándoos espontáneamente en masa á nuestro duelo, desde su llegada á Zunil, hasta venir todos, con nosotros, á depositarla en su perpetua morada.

Cornelia, dama romana, que floreció en el Siglo segundo antes de nuestra era, es célebre por sus virtudes y por el bello ejemplo que dió á las madres de su época y á las de la posteridad; era viuda de Sempronio Graco; joven aún, vivía con sencillez, retirada de la sociedad, dedicada á la educación de sus dos hijos adolescentes. Un día recibió la visita de una amiga de la infancia; y, habiéndole preguntado

ésta, porqué no adornaba sus cabellos y sus trajes con ricas joyas, como lo acostumbraban las señoras de su clase, Cornelia, antes de contestarle, llamó á sus dos hijos y presentándoselos, le dijo: Ved aquí las únicas dos joyas que yo poseo, ellos son mi orgullo, y los aprecio más que todos los tesoros del mundo. Cornelia tenía razón, esos dos jóvenes eran Cayo y Tiberio Graco que, más tarde, prestaron grandes servicios á su patria.

La egregia señora doña Joaquina Cabr ra de Estrada, con orgullo tan legítimo, como el de la madre de los Gracos, pudo haber dicho al morir: Guatemaltecos, yo os dejo mi única y muy preciada joya, que es mi querido hijo Manuel; amadle, respetadle, ayudadle en sus patrióticas empresas, porque él también os ama y está dispuesto á sacrificarse por la integridad del territorio nacional y por vuestra felicidad y la de vuestros queridos hijos.

Magnánima señora doña Joaquina Cabrera de Estrada: el pueblo agradecido guardará con amor y veneración, vuestra excelsa é imperecedera memoria.

HE DICHO.



LA MADRE

DEDICADO Á LA MEMORIA DE LA SEÑORA DOÑA JOAQUINA CABRERA DE ESTRADA

Compendio de ternuras y de amores,
Feliz regazo de todos los albores,
Guardián divino de nuestra suerte loca,
Misión sublime que al humano toca,
¿Cómo pagar podremos tus cariños,
Si siempre para tí seremos niños?
Todo lo merecéis, todo lo nuestro,
Lo grande, lo ideal, lo incomprensible; eso es lo vuestro.

FELIPE YURRITA.

Guatemala, 21 de agosto de 1908.

PENSAMIENTO

Nada hay más bello. ni nada más conmovedor, que ese afecto puro, intenso y desinteresado que se alberga en el corazón de las madres que comprendiendo su sagrada misión en la tierra, sacrifican toda su existencia al bienestar de sus hijos y convierten su hogar en el templo de la felicidad.

Y si bajo ese templo mora también el amor filial verdadero, ese sentimiento que tanto honra y ennoblece el corazón humano y lo dispone á las grandes virtudes, ¿cuál no serán la ventura y la dicha que allí se disfruten?

Tal fué el hogar de la respetable Señora Doña Joaquina Cabrera de Estrada, quien con sus virtudes, de todos apreciadas, era la sombra protectora y benéfica, el ángel tuteler de su apreciable hijo, el Señor Licenciado don Manuel Estrada Cabrera, el hijo modelo que hasta el último momento de la autora de sus días, ha sabido tributarle la veneración y respeto debidos.

"Las bendiciones que dá un padre ó una madre á un hijo agradecido, son siempre sancionadas por Dios," ha dicho el ilustre Silvio Pellico; y habiendo sido tantas y tan repetidas las que á diario derramara la Señora Cabrera de Estrada sobre su hijo, cuán venturosos días debe esperar sobre la tierra el Señor Licenciado Estrada Cabrera, pues por su cualidad de hijo amoroso tiene derecho á ser feliz.

Si los repetidos atentados contra su persona han fracasado siempre, fué porque las bendiciones de su respetable madre le libraron de esas desgracias; y hoy que ella ha pasado á la mansión de la felicidad, no abandonará al ser que en la tierra fué el objeto único de su cariño maternal.

J. A. MANDUJANO.

Guatemala, 21 de agosto de 1908.



DOÑA JOAQUINA CABRERA DE ESTRADA

Fué una madre modelo!

Su noble corazón se movió siempre á impulsos de generosos sentimientos!

Al par que su modestia y su virtud, legó á los suyos toda la entereza de su carácter.

Sufrió como sufren las almas buenas: sin que el sufrimiento doblegará un instante su cabeza venerada.

Fué feliz como solo puede serlo una madre que ve coronadas las sienes del hijo amado con los laureles de la gloria; tanto como puede serlo una madre que ve moverse un pueblo hacia su engrandecimiento bajo la voluntad y la energía de aquel ilustre hijo.

Rieguen siempre su tumba las flores del cariño y de la gratitud!

¡ Descanse en paz!

GUSTAVO PALOMO.

Guatemala, 21 de agosto de 1908.



PENSAMIENTO

Dichosa la madre que ve coronados sus esfuerzos, desvelos y sacrificios por la educación é instrucción de un hijo al contemplar á éste rigiendo los destinos de su Patria y ocupando el primer lugar entre sus conciudadanos.

Con esta dulce satisfacción y fundado orgullo, hace un mes, exhaló su último aliento la virtuosa madre del actual Presidente de la República Señor Licenciado don Manuel Estrada Cabrera.

Guatemala, 21 de agosto de 1908.

ANDRES TELLEZ.

IN MEMORIAM

(A LA SEÑORA DOÑA JOAQUINA CABRERA DE ESTRADA)

Hay algo de divino, mucho de deleites del cielo en el amor sublime de la madre; en ese amor del alma que, con sus purísimos efluvios, lo lava todo, todo lo purifica y regenera; que no puede tener su origen en la tierra, porque el contacto de la materia mancha y no ha de empañar jamás el hálito impuro de los hombres, lo que es de *arriba* una vislumbre, cristal delicadísimo tallado primorosamente por la mano de Dios.

Santa madre fué esta señora incomparable.

Fulgentes resplandores de un cielo siempre bañado en luz, iluminaban aquella frente venerable, rugosa ya por la mano ferrada de los años. Luchaba heróicamente con el tiempo; pero solo luchaba por su hijo y para su hijo y no ha de haber habido un momento más feliz en esa mujer toda abnegación, todo amor, toda ternura, que aquel en que le era dado depositar en la frente de su hijo, tan abatido por el peso de enormes sufrimientos, ese beso castísimo del verdadero afecto maternal, que no se parece á ningún otro y en el que se halla condensado todo, todo lo que de bueno y santo pueda albergarse en el fondo del corazón humano; cuanto de sobrenatural y fantástico pudiera abarcar la calenturienta y soñadora imaginación del poeta.

Mas ¡oh, y cómo abate el infortunio á los que escoge para sus elegidos!

Ya la pesada losa de un sepulcro, oculta al mundo los despojos de la que fué el mejor modelo de las madres. Su cuerpo debe haberse extremecido de dolor al sentir el contacto frío de la muerte, porque dejaba á su hogar solo; y, en él, á su hijo solo, á él que habría querido llevárselo consigo, porque era alma de su alma, el girón más precioso de su noble é inmaculado corazón.

¡Qué horrible, qué espantoso es el abismo que abre en el corazón de un buen hijo la pérdida de la madre querida! Debe dar miedo asomarse á la boca de ese abismo, porque la fatalidad habita allí y el que bajo el imperio del dolor camina errante mostrando al mundo los girones de su alma, le tiene horror á la fatalidad.

Así debéis estar Vos hoy ¡oh, eterno luchador por el bien y la felicidad de Guatemala!

Cada hoja que se mueve, cada vago suspiro de las brisas, deben pareceros tristes mensajeros de ella, que vienen desde el cielo á repetiros al oído, quedo, muy quedo, los dulces acentos de su primera balada maternal; ese poema sencillo pero eminentemente sublime, cuya introducción la escribió ella meciendo cariñosa vuestra cuna y cuyo epílogo lo vemos ahora gravado, con caracteres indelebles, en la losa marmórea de un sepulcro.

Lloradla, Señor, lloradla siempre, porque habiendo sido un tesoro para Vos, debéis sufrir mucho con su pérdida; y, cuando se sufre mucho, no queda en la tierra más que el dulce consuelo de las lágrimas.

Y como final, permitidme repetiros, á mí que he sido un huérfano arrojado al azar por las oleadas tempestuosas de la vida:

¡Qué inmenso y tenebroso es el abismo en que se convierte el alma cuando falta eternamente en su fondo el santo afecto de la madre amada!

FRANCISCO ERNESTO SANDOVAL.

Guatemala, 21 de agosto de 1908.



PENSAMIENTO

El recuerdo de la adorada madre muerta labra más hondo en el corazón del hijo á medida que pasan los días de la eterna ausencia! pero llega un momento en que se convierte en estela luminosa, su inspiración y fuente de todo bien: esto tiene que sucederle al señor Licenciado don Manuel Estrada Cabrera, que tiene sobre todos sus merecimientos el de ser y haber sido siempre un buen hijo.

MANUEL VALLE



HOMENAJE

Honra nunca bastante estimada para mí he recibido para dedicar un pensamiento á la memoria de doña Joaquina Cabrera de Estrada, distinguida dama que fué de esos privilegiados seres que nos han dejado el grato aroma de sus virtudes; y aunque no me es dable en la medida de mis fuerzas corresponder á tan señalada distinción, permítaseme rendir á su memoria el homenage de mi consideración respetuosa.

JOSE H. MUÑOZ.



PENSAMIENTO

Á LA MEMORIA DE LA DISTINGUIDA SEÑORA DOÑA JOAQUINA CABRERA DE ESTRADA

La caridad fué el santuario en qne ofició con bienhechora mano, por eso su muerte ha conmovido muy hondamente á todas las clases sociales, dejando un vacío difícil de llenar dignamente; la parca en su incesante afán de destrucción cortó el precioso hilo de su existencia cuando mucho esperabamos aún de su altruismo; pero muere después de cumplir su noble misión de madre amantísima, legando á la Patria un hijo preclaro que no se ha dado punto de reposo por el bienestar y engrandecimiento de nuestro querido suelo!

Murió; pero su muerte es el principio de su vida eterna, ella vivirá en el corazón del pueblo justo y agradecido, rodeada de la aureola de luz y admiración con que viven inmortales los grandes benefactoros de la humanidad.

Murió; pero sobre su tumba crecerán siempre lozanas las siemprevivas que el cariño ha depositado en ella como tributo de admiración á su memoria!!

Guatemala, 21 de agosto de 1908.

ALBERTO C. CAMEY.

COMO EXPRESION DE RESPETUOSO RECUERDO A LA DIGNISIMA MADRE DOÑA JOAQUINA CABRERA DE ESTRADA

HOMENAJE DE AFECTO

La luna brilla con tristes resplandores . . . . cual una noche apacible y triste: ¿Qué fecha es? . . . tres de julio. Es la una y media . . . . y esa marcha lóbrega, acompasada del reloj aviva más y más las impresiones de dolor . . . . Oh! es la despedida eterna. Exhala su último aliento la mejor y más cariñosa de las madres!!

Fué la señora doña Joaquina Cabrera de Estrada tesoro inagotable de ternura; de espiritu fuerte, así en las evoluciones de la prosperidad, como cuando en su ruda lucha por la existencia dió calor á un hogar y sostuvo las necesidades de la vida íntima y de familia.

Perspicaz madre y adicta á las ciencias abrió las puertas de Themis y de Palas, dando en las fuentes del saber la carrera del Derecho á su hijo el señor Licenciado don Manuel Estrada Cabrera, iniciando así, una ruta de prosperidad á los suyos y de engrandecimiento á su Patria.

De fino tacto social, apreció sus amistades, dejando imperecederos recuerdos á los que supimos comprenderla. Fué su culto el Dios de la verdad; y al visitar su capilla donde ella oraba y elevó sus preces al padre de la misericordia, ah! cuantas veces comprendí y admiré su fé. Agena á las vanidades que absorben solo á aquellos espíritus pequeños, prodigó con mano generosa el pan al menesteroso, al desvalido vergonzante; y á su iniciativa se alza magestuoso el edificio, llamado "Asilo Estrada Cabrera," y es allí donde encontrará abrigo la horfandad para las vicisitudes de la vida.

Y no habría dignidad alguna en vivir ni valdría la pena nuestra existencia, si debiéramos morir por completo. *No*, son nuestras obras las que nos mantienen en el corazón de los que amamos, y cual notas de cadenciosa armonía suenan en todos los tiempos y en todas las épocas. Así abandonó su existencia este valle de lágrimas, puro su espíritu reina en el centro de la caridad, en la cuna del niño desvalido que careció de los afectos maternales; y á vuestra memoria, señora y amiga, consagro respetuoso recuerdo.

Son las violetas perfumadas flores, humildes como vuestro tránsito en la jornada de la vida. Son las acacias muy preciadas y los nardos y azucenas distinguidos por su expresión de pureza y de perfume, con ellas, en pensamiento, cual artística corona, adorno vuestra tumba.

Bella la solitaria palma, que crece verde y frondosa en las que fueron vuestras montañas: En ellas agita triste sus alas el indómito Quetzal, como emblema de luto que embarga á la Nación!!

Es la *siempreviva* flor que resiste al Sol de los trópicos, que fresca siempre en colores se alza orgullosa con el don de inmortalidad que siempre concede el Cielo á la abnegación y á la virtud.

Con ellas entretejiéndolas al *sauce triste* formo guirnaldas cubriendo vuestra tumba: y me acojo al verde ciprés que se alza hasta el Cielo, cual la oración del verdadero creyente, y elevo por vos mis preces, al Dios que adoraste!!

M. ANTONIA ZALDIVAR.

SIEMPREVIVAS

PARA DOÑA JOAQUINA CABRERA DE ESTRADA

Mucho conocí á la venerable anciana, y la conocí antes de que los años y los grandes sufrimientos marchitaran su semblante simpático. Con frecuencia llegaba á aquel hogar santo y tranquilo. Era compañero de estudios y amigo de uno de sus hijos adorados, que duerme en la tumba. Me acuerdo del trabajo incesante de aquella buena madre para educar á sus hijos; de su labor contínua porque ellos llegaran á ser hombres dignos y útiles á la sociedad y al país. Consiguió su objeto; la austeridad, el cariño y el ejemplo del trabajo corrían pareja con sus afanes y desvelos. Corriendo el tiempo cambian las cosas. Vió coronados sue esfuerzos y hubo más alegría en el hogar santo y tranquilo. Un padazo de su corazón se lo arrebató la muerte, más le queda el hijo mayor que es su amparo y su orgullo, y que por su educación, por sus méritos y su talento llega á la altura de hombre público, y después á la Presidencia de la República. Feliz se siente ella, pero sus anhelos y cuidados en vez de encontrar punto de descanso, aumentan angustiosamente, cambiando de carácter. Pero aquel corazón entero, que siempre fué nido de amor y de ternura, encontró recursos de esos dulces sentimientos, para seguir cuidando al hijo amado. Fué su consejera, cuando consejo hubo menester, su refugio cuando las tempestades de los hombres rugieron sobre su cabeza y su aliento cuando el espíritu atormentado quiso desfallecer. Hermosa y santa misión. Madre en el hogar y madre en el capitolio. Cuál fué la recompensa de tanta abnegación y de tanta virtud? La muerte lenta, el dolor constante, el sufrimiento diario preparado, para herirla, por los malvados. Ya el cielo abrió sus puertas á quien llegó ungida con el óleo de los mártires. Aquí en la tierra habrá siempre una siempreviva sobre su tumba.

ENECON MORA.

Guatemala, agosto de 1908.



HOMENAJE

La virtuosa Señora Doña Joaquina Cabrera de Estrada, ha dejado con su desaparición un inmenso vacío en su respetable hogar; pero su digno hijo el Señor Licenciado Don Manuel Estrada Cabrera, encontrará un lenitivo en su dolor con la justa satisfacción que debe abrigar de haber cumplido leal y noblemente su deber de hijo y de ciudadano.

Emprendió el eterno viaje con la conciencia tranquila por haber visto realizadas sus más risueñas esperanzas, al dejar á la Patria un hombre digno de figurar con honra en los fastos de la Histíria Nacional.

Felizmente había recibido allá en la mansión de los justos, el merecido premio por sus virtudes, siendo aquí objeto de las sinceras bendiciones de tantísimos cuyas lágrimas supo enjugar con mano tierna y cariñosa.

Que las flores del intelecto y de la gratitud adornen siempre su tumba!

Guatemala, 21 de agosto de 1908.

LEONARDO FLORES.

IN MEMORIAN

HOMENAJE DE CARIÑO Á LA RESPETABLE MEMORIA DE LA SEÑORA DOÑA JOAQUINA CABRERA DE ESTRADA.

Apagada en el hogar del Señor Licenciado Don Manuel Estrada Cabrera la luz de los ójos de su venerada y querida Madre, contemplemos en el vacío inmenso que ha dejado en ese santuario de amor y de ternura, el altar donde los suyos, y con predilección su ilusrre hijo, que la amó con idolatría, ponen á diario las flores de su corazón y las refrescan con el rocío de sus benditos recuerdos.

Los que admiramos sus relevantes virtudes de quien fué modelo de madre y consuelo de desvalidos, colocamos en el monumento de lcs recuerdos de su muy digno hijo las flores perdurables de la amistad y cariño, y el homenaje de nuestro respeto.

Guatemala, 21 de agosto de 1908.

MARIANO J. LOPEZ.

PENSAMIENTO

PARA LA MEMORIA DE LA DISTINGUIDA VENERABLE MATRONA
DOÑA JOAQUINA CABRERA DE ESTRADA

Ser madre es el orgullo de la mujer; pero cumplir, con todos los sagrados deberes que impone la sublime misión de la maternidad, únicamente cabe para las grandes almas, para los nobles corazones.

Doña Joaquina Cabrera de Estrada ha sido uno de los más nobles ejemplares que se pueden citar en Guatemala; porque ella supo desprenderse de todo otro afecto que no fueran los del hogar, los de la familia, hasta llegar á ser por la abnegada y enérgica dirección de su alma, la mujer que tuvo la satisfacción de dar á nuestra patria un gran ciudadano y un gran gobernante.

Por esta razón, bendecir la memoria de tan excelsa persona es un deber y un testimonio de admiración.

LUZ GOMEZ CARRILLO de COLON.



JUSTICIA

Quezaltenango debe sentirse orgulloso de ser la cuna de una madre modelo, de una madre buena y abnegada como lo fué la Señora Doña Joaquina Cabrera de Estrada.

Ella, luchando contra los rigores de una pobreza honrada y valida de su propio esfuerzo y singular energía, supo cumplir fielmente con los deberes que la naturaleza y la sociedad le imponían y pudo también inculcar en su preclaro hijo, el Señor Licenciado Don Manuel Estrada Cabrera, los más altos sentimientos de honor, de dignidad y de patriotismo, que lo han hecho sobresalir como notable jurisconsulto y lo han hecho acreedor al elevado puesto de Presidente de la República, que tan brillantemente desempeña.

Bien merecido es que el nombre de la por mil títulos apreciable Señora Doña Joaquina, vaya unido á la gloria de su ilustre hijo, y que la posteridad guarde con cariño y respeto su recuerdo, como guarda el de María, madre de Jorge Washington.

Guatemala, 21 de agosto de 1908.

ENRIQUE HAEUSSLER.

RECUERDO

Así como el viajero desde la más alta cumbre de la montaña puede contemplar el camino que ha recorrido en su peregrinación; así el anciano, próximo á terminar la jornada de la vida, dirije hacia atrás la mirada y ve lo que ha pasado de su existencia, sus días tristísimos de profunda amargura y sus momentos de prosperidad y de grandeza.

Entonces medita con detenimiento y piensa en las horas amargas en que el destino puso á prueba todo el temple de su alma y sonríe con infinita tristeza al ver que se acerca el término de la jornada.

Dichoso el Ser que como doña Joaquina Cabrera puede decir, al llegar aquellos supremos instantes "he cumplido mi deber sobre la tierra y la misión que me correspondió en el orden social."

Duerma tranquila en su sepulcro, la mujer que dió la vida á un hombre honrado y digno como el actual Presidente de este país, quien á la vez hará inmortal su recuerdo con las obras buenas que ha realizado y realizará en el porvenir.

Guatemala, agosto de 1908.

JESUS F. SAENZ.

MADRE

Madre . . . . La criatura más exelsa que he visto en este mundo. Su amor. único, puro y santo, no tiene un sólo átomo del veneno de las humanas pasiones.

Las madres que, como la distinguida señora doña Joaquina Cabrera de Estrada, supieron serlo en el sentido mas elevado de tan glorioso calificativo, dejan de sus virtudes luminosa estela.

Las madres nunca mueren. Porque, después de haberse extinguido la material vida, sentimos al suave susurrar del viento, rumor de besos y batir de alas, es que impalpable en él flota y en torno nuestro revolotea el espíritu de nuestra madre querida.

FRANCISCO SAENZ DE TEJADA.

¡¡¡CARIDAD!!!

DOÑA JOAQUINA CABRERA DE ESTRADA.

El día tres de julio, muy de mañana, una dolorosa noticia difundíase por todo el país y penetraba hondamente en los corazones. Todos los prolijos y sin ejemplo cuidados de la Ciencia, todos los heróicos esfuerzos de un amor filial ascendrado y sin límites no pudieron detener la cruel é implacable mano de la muerte....

Allá, sobre las crestas de los Andes, en un perfumado valle de las azuladas montañas, en Quezaltenango, cuna de héroes, cuna de un pueblo de hombres sanos y fuertes, había nacido. Jamás vida tan laboriosa pudo édificar tanto las almas como aquella constancia tan invulnerable, tan sublime. Pero la hora de la recompensa le llegó y el cielo premió aquella ejemplar virtud ofreudándole un hijo destinado á llegar hasta la más excelsa cima del Estado y á dirigir desde ella, todos los destinos de un pueblo joven, vigoroso, lleno de ideales y energías.

Aquel bien supremo abtenido no fué bastante para que su espíritu incansable buscase la bienhechora calma en el culto á los recuerdos queridos, al amor santo é infinito del hijo. Ardiendo ese culto en su alma, como el perennal fuego de aquellas lámparas sagradas que ardian en los templos de la Antigüedad, ante el altar de los dioses, buscó siempre la felicidad completa en la consumación de su obra buena y laboriosa. ¿Qué podría necesitar en la elevada posición que sus méritos, reflejados sobre su hijo, la habían colocado? Sin embargo, ante sus ojos se habría con fulgores atrayentes, irresistibles una puerta gloriosa, resplandeciente: la de la Caridad.

Y el país entero se extremeció ante la terrible noticia de su muerte y millares de ojos, de aquellos que eternamente llevan los pálidos surcos de la angustia, y millares de almas, de las que ostentan siempre la huella indeleble y profunda del dolor, vertieron copioso llanto. Es que la caridad que ella prodigó á manos llenas fué la caridad heróica, la caridad verdadera, la caridad sublime. No aquella caridad que es ostentada sobre el resonante y lujoso carruaje cuyos estrépitos llaman las miradas de los vecinos y aturde las angustias del menesteroso; no la caridad repartida con manos cuajadas de joyas y sortijas y perfumadas, con las riquísimas elegantes sedas que deslumbran al pobre y trituran su amor propio y su dignidad de seres humanos: sino aquella caridad que se comunica á todo como la luz del sol, como el éter del espacio; que profesa el infinito amor del prójimo; la caridad que va hacia el sufrimiento donde quiera que se encuentre; que goza en la obscuridad, que se siente por doquiera, que se eleva hacia el cielo sobre aquellos corazones que se ven henchidos por el calor de un consuelo, por el rayo de una esperanza: la caridad que apaga su inmensa sed en una lágrima de gratitud y de ternura.

Jamás manifestación tan expontánea y general se había hecho en derredor de un féretro; y á los millares de guirnaldas, á los millares de plegarias elevadas desde el fondo de las almas, venimos á añadir ahora esta cariñosa ofrenda, corona y á la vez plegaria. ¡Dichosa ella si lograra que sobre sus páginas se derramase algo de aquellos reflejos que irradiaban sobre la noble frente de la matrona cuya vida fué un rayo de luz y de esperanza, cuya memoria es un rayo de gloria!

Quiso descansar eternamente allá en el valle perfumado, sobre las floridas montañas, sobre la cresta de los Andes, donde descansan sus abuelos, sus amigos.

Y de todo el país, sus protegidos innúmeros, sus huérfanos, sus admiradores posan sus miradas llenas de cariño, entristecidas, preñadas de amargura sobre la cruz que señala su tumba, allá en la cima, donde se confunden el azul de los cielos y el azul de las montañas.

Guatemala, agosto de 1908.

LUIS MOLINA.



A LA MEMORIA DE
DOÑA JOAQUINA CABRERA DE ESTRADA

Traer para la tumba de la madre modelo la modesta ofrenda de nuestros pensamientos es un deber y una profunda satisfacción; porque pocas mujeres en Centro América han conseguido como la ilustre dama cuya muerte lamentamos, llenar por completo la misión de la maternidad.

Ejemplo para todas las guatemaltecas es la labor de doña Joaquina Cabrera de Estrada porque con su propio esfuerzo, haciendo prodigios de energía, pudo crear una familia digna, consiguiendo dar á su patria un hijo que también sin descanso ha luchado por el bien y por el progreso de la Nación.

Los maestros y maestras de la República deben enseñar á sus educandos como un gran ejemplo las virtudes de la madre amorosa, que desde su juventud hasta los últimos días de su gloriosa ancianidad fué toda corazón para su hijo, sin separar su afecto de sus semejantes á los que hizo cuantos bienes tuvo á su alcance.

Recordemos su memoria como una grata visión para las buenas almas y llevemos nuestras flores y nuestros votos á su tumba siempre venerada.

ESTER SARAVIA v. de LLOREDA.



PENSAMIENTO

Ningún homenaje más debido que el que se le tributa á una madre, mayormente cuando sabe de manera ejemplar darle lleno á su augusto cometido.

Ese himno de alabanza que se escapa de todos los labios honrados para enaltecer la memoria de Doña Joaquina Cabrera de Estrada, no puede ser más justo, pues su figura se destaca én su honrado hogar enaltecida por virtudes que le atrajeron el título de MADRE MODELO.

¡Dichosos aquellos seres, que como Doña Joaquina Cabrera de Estrada, rinden su última jornada dejando grato recuerdo de sus merecimientos.

PENSAMIENTO

Los sentimientos de modestia y de alta caridad que fueron atributos de la digna y virtuosa Señora Doña Joaquina Cabrera de Estrada, han dejado un recuerdo imperecedero en el corazón de los guatemaltecos y su memoria será bendecida por millares de huérfanos y desvalidos.

Dichosos los que como ella dejan preciada herencia en el suave perfume de sus virtudes.

Guatemala, 21 de agosto de 1908.

G. AGUIRRE.



EPITAFIO

Pensativo y casi absorto iba el Ilustre Huérfano en el panteón, con esa melancolía que presta la resignación del que sufre sensiblemente las ineludibles desgracias de la vida. Buscaba un letrero que detuviese su mirada y le dijera "*Aquí yacen los restos de la que buscas*" Pero nada de eso; no detuvo la mirada en parte alguna, siguió su marcha al compás de los latidos de su corazón acongojado, impelido por la ansiedad de su espíritu que vagaba en los efluvios de la fé del verdadero creyente, que sin preocupaciones ni prejuicios espera la resurrección en la mente divina de Dios ó en el inefable seno de la naturaleza.

Madre, decía, que acariciaste mi niñez, encaminaste los pasos de mi juventud y aconsejaste en la mitad de la vida, ¡dónde estás?

Sombra protectora, sin una luz que alucinara con doblez en este piélago insondable de miserias, en que hay tantas grandezas mezquinas é irrisorias y tantas pequeñeces grandes y sublimes.

Diáfana luz, sin un perfil de sombra que añadiera á las tempestades del alma é insomnios del espíritu, ¿dónde estás?

Así discurría, cuando de pronto se detuvo, como prestando atención del que escucha con sumo agrado é interés .... Un instante en seguida, resuelto, volvió sus pasos, diciendo:

¡Madre, no te busco más, estás en mi corazón!......

Gutemala, agosto de 1908.

J. LEOPOLDO ROSALES.

UN RECUERDO

En la madrugada del día tres de julio próximo pasado falleció en esta ciudad, Doña Joaquina Cabrera de Estrada, madre del señor Presidente de la República.

Grande y dolorosa sensación causó tan luctuoso suceso, al propalarse la infausta noticia.

El clamoreo triste de las campanas, despidiendo un alma que se va, oprimió los corazones de los amigos sinceros del hijo predilecto de la respetable extinta.

La parca inexorable cumplió su fatal destino arrebatando de este mundo á la madre idolatrada, de virtudes modelo, cuyas caricias y afectos hicieron dulcificar las horas amargas de su hijo más amado en los horrendos momentos de prueba.

Su muerte ha causado gran vacío en el corazón de sus hijos. Ya no se oirá su cariñosa voz, ni su mano protectora hará los bienes que acostumbraba á tanto desvalido. Su alma grande y generosa ha dejado este mundo para jamás volver ¡Descanse en paz!

* * *

Doña Joaquina Cabrera de Estrada, supo comprender la misión verdadera de una madre. Su carácter varonil, templado en la escuela del sufrimiento hizo inculcar en el corazón de sus pequeños, los sentimientos de civismo, de amor al trabajo, de amor al progreso y veneración á la libertad.

Amó á sus hijos con vehemente delirio y jamás apartó su dulce mirada del sendero que debían recorrer los pedazos de su corazón. Siempre activa, dulce y cariñosa, veló con solícito cuidado por la existencia de ellos, obligándoles á seguir el camino del bien, con paso firme, para no temer las asechanzas de la envidia.

Quiso que sus hijos se instruyeran y á fuerza de batallar en la lucha eterna por la vida, venciendo obstáculos y amarguras, logró que coronaran sus estudios.

La dicha inmensa que con tal motivo sintió aquella alma generosa, fué indecible: su ideal estaba convertido en sublime realidad y la esperanza que siempre acariciara de dar á la Patria ciudadanos útiles, fué entonces satisfecha con brillante esplendidez.

Empero, el Destino había decretado aún más glorioso porvenir.

Un día recibió la grata noticia que el pueblo había elevado al solio presidencial á su distinguido hijo Licenciado don Manuel Estrada Cabrera.

Entonces, sin envenenamiento, sin orgullos de ninguna clase, siempre modesta, aquella alma llena de virtudes admirables, concretó los días de su vida á guiar los pasos de su hijo por los senderos floridos del bien, fortificando su corazón con sabios consejos y frases de aliento, para cumplir como bueno los deberes de ciudadano.

Las aspiraciones de esa madre ejemplar, fueron grandes y fueron nobles. Practicó el bien, por el bien mismo: consoló al desvalido y alivió en sus penas al desgraciado.

En el hogar las excelencias de su corazón amoroso fueron siempre el santo refugio de su hijo, cuando la tormenta desencadenada batía contra él recia tempestad. Fué ella la inseparable compañera que compartió los sinsabores de la vida y los más tristes acontecimientos.

Su desaparición eterna es una verdadera pérdida para Guatemala, porque la protección y consuelos que prodigó á cuantos llegaron á ella, jamás volverán.

Descanse en paz, la madre virtuosa, modelo de abnegación y de cariño, que su recuerdo vivirá grabado en el corazón de los amigos sinceros de su hijo, el ilustre y eximio Gobernante.

Guatemala, 21 de agosto de 1908.



POST UMBRA

Para comprender bien el grado de importancia de la misión de la mujer sobre la tierra, preciso es estudiarla en su hermosa y admirable condición de madre.

Allí la encontraréis ostentando toda la noble excelsitud de su grandeza; forjando caracteres y cincelando corazones; predicando las virtudes desde la cátedra del hogar sagrado; empleando sus energías y sus fuerzas para dar á la patria ciudadanos y á la sociedad seres útiles que con el ejemplo de su conducta, sean más tarde las columnas en donde se asiente el edificio de la prosperidad de los pueblos.

Madre fué la señora doña Joaquina Cabrera de Estrada y una madre como hay pocas. Severa en sus costumbres, al par que buena, virtuosa y abnegada, derramó el bien por donde quiera á manos llenas, y cúpole la gloria de haber dado á Guatemala un hombre cuyos méritos altísimos, no podrá negarle nadie.

¡Honra á la madre de tan preclaro ciudadano; y un ramo de inmortales para su venerada tumba!

HECTOR APARICIO R.

Guatemala, 21 de agosto de 1908.

MATRONA ILUSTRE

Quezaltenango, la metrópoli de los Altos, cuna de muchos y de muy prominentes ciudadanos, debe sentirse justamente envanecida de haberse mecido en su suelo la cuna de la por mil títulos dignísima, Señora doña Joaquina Cabrera de Estrada.

Compañera inseparable de su idolatrado hijo en los momentos de ventura como en la adversa suerte, supo fundir en crisol de oro, al estadista notable, al invicto Licenciado don Manuel Estrada Cabrera.

¡Dichosa madre que con su carácter de espartana, firme y levantado, supo formar el corazón de un hijo del pueblo, benemérito; pero es lógico, por que ella y sus excelsas virtudes, eran también hijas del pueblo, y ha merecido bien de la Patria.

Patriota es y fué la Señora Cabrera de Estrada por que educó al egregio ciudadano que destacándose sobre el nivel de sus contemporáneos ha dado reelevantes pruebas de haber servido á la Nación como gran patriota.

¡Que feliz fué doña Joaquina al ver entrar á la Capital á su hijo triunfante, con la Bandera en la mano, el 19 de enero último, en la primera locomotora del Atlántico!

Los nombres beneméritos de doña Joaquina y de su preclaro hijo vivirán siempre en el corazón de los guatemaltecos, lo que vivan sus obras inmortales como el Ferrocarril Interoceánico, el Asilo Estrada Cabrera, la Escuela Práctica, la Casa de Maternidad y mil más.

Guatemala, 21 de agosto de 1908.

JUAN BARRIOS M.

MADRE Y PATRIA

Siguiendo un pensamiento del ilustre tribuno español Emilio Castelar, el señor Presidente de la República, Licenciado don Manuel Estrada Cabrera, puede muy bien decir: "Como después de leer la historia de todas las naciones, á ninguna amo tanto como á mi patria; así después de leer la historia de todas las mujeres célebres, ninguna hay para mí tan grande como mi madre."

ELFEGO J. POLANCO.

RECUERDO RESPETUOSO

Hay una flor extraña, á pe ar de qua la Naturaleza la ha prodigado en nuestros campos y que crece y se desarrolla generalmente en la mansión de los que fueron.

Esta flor es la *inmortal*, la que después de separada del tallo de la planta que le diera vida, sin tener un cuerpo de donde recibir la savia, sigue con sus matices tan brillantes como si aún el viento la moviera coronando las ramas del arbusto.

Así son las almas de los buenos. Desprendidas de los cuerpo donde trans toriamente se albergaran no desaparecen en la vorágine del olvido; siguen *siempre vivas*, derramando el resplandor de sus virtudes y el ejemplo de sus cualidades selectas.

Doña Joaquina Cabrera de Estrada al abandonar este mundo de miserias deja un rastro luminoso de su paso.

Ella, la mujer fuerte, que en horas aflictivas de penuria, no doblegó jamás su espíritu ante el infortunio, ella, la madre amororosísima que por un prodigio de su corazón supo ser para sus hijos al mismo tiempo que de una ternura inefable, de un carácter enérgico que reemplazara la pèrdida del Padre, muerto desgraciadamente, allá en la infancia de los hijos......; ella, la venerable Matrona, toda caridad y amor, nó ha muerto; vive en el corazón de todos los que sintieron su influencia bienhechora.

Descanse en paz y sean sus virtudes ejemplo y enseñanza para nuestras hijas!

RAFAEL NORIEGA.

Guatemala, agosto de 1908.



EN MEMORIA

La Madre y la Patria son los dos seres á quienes el señor Presidente de la República Licdo. don Manuel Estrada Cabrera, ha consagrado su existencia, dulcificando la vida de la una con todas las ternuras del hijo amoroso, y dedicando á la otra su inteligencia, energía y sacrificios para engrandecerla ante el mundo civilizado. Por desgracia la Madre ha muerto......!

¡Que la Patria con sus numerosas demostraciones de dolor y simpatía ante la tumba de la venerable Matrona, pueda llevar algún lenitivo al corazón apesarado del hijo y del patriota!

MARIANO LOPEZ PACHECO.

UNA FLOR

Hoy con planta vagarosa
Y herido por la fatiga
Del dolor;
Vengo á dejar en la fosa
De la anciana y de la amiga
Una flor.

Ella en la noble faena
Del deber que el bien abona
Supo fiel;
Que el nombre de "madre buena"
Vale más que una corona
De laurel.

Y supo que con presteza
La muerte implacable trunca
Juventud,
Fausto, poder y riqueza,
Que solo no muere nunca
Tal virtud.

Hoy mi musa ya agotada
Por el tiempo y la fatiga
Del dolor,
Coloca en la tumba helada
De la anciana y de la amiga
Una flor.

J. J. PALMA

Agosto de 1908.



* * *

La humanidad se divide en dos clases para Emerson: los que hacen bien y los que hacen mal.

De esta división deducimos que los que pertenecen á la última categoría, fatalmente convierten los amigos en enemigos, truecan el recuerdo en dolor, la vida en tristeza y la muerte en espanto; y por el contrario, los otros, los de corazón bondadoso, dicen una sola palabra de consuelo ó de simpatía y con ella llenan un alma de felicidad, calman un hambre, apagan una sed ó cubren una desnudez, y hacen de todos sus actos una obra de ángel bienhechor.

A esta clase pertenecen los actos de la señora doña Joaquina Cabrera de Estrada.

Por eso su memoria veneranda vivirá siempre entre nosotros, unida á estos hermosos conceptos de Dallas: "Era una mujer perfecta, una noble naturaleza hecha para consolar, aliviar y mandar; era también un espíritu radiante, con algo del divino resplandor de un ángel."

Guatemala, agosto de 1908.

FELIPE ESTRADA PANIAGUA.



RECUERDO

Cediendo al poderoso atractivo que encierra la justa idea de dedicar un pensamiento á la que fué estimable Señora Doña Joaquina Cabrera de Estrada, vengo reverente á consagrarle un recuerdo en este libro dedicado á ella precisamente por el cariño, y en el que figuran mil valiosas expresiones que ponen de relieve el juicio levantado que por sus dotes especiales merece la amantísima y filantrópica madre de todo un patriota; dotes que de seguro, mañana cuando se haga debida justicia á la influencia de una buena madre en el desenvolvimiento social, harán que la memoria de Doña Joaquina sea acreedora, como lo es ya, á la gratitud de las generaciones.

ESTANISLAO ARGUETA R.

ORACION FÚNEBRE

PRONUNCIADA POR EL LICENCIADO JOSÉ MARÍA REINA ANDRADE, EN EL ACTO DE COLOCAR EN EL PANTEÓN DE QUEZALTENANGO, EL CADÁVER DE LA SEÑORA

DOÑA JOAQUINA CABRERA DE ESTRADA

SEÑORES:

Es dolorosa despedida la que no nos deja el consuelo ni la esperanza de volver á ver á la persona por mil títulos querida y respetada á quien se dice el último adios.

La que fué doña Joaquina Cabrera de Estrada, madre cariñosa y ejemplar, cuyas excelsas virtudes brillaron en el cielo de la patria como astro de primer orden, entre los que le honran y enaltecen, no volverá á tender su mano generosa al desvalido ni á dejarnos oir su voz impregnada del encanto que revelan las almas henchidas de nobles, bellos y puros sentimientos.

Ahí está su cadáver cubierto de flores que la gratitud y el cariño le brindaron para adornar su féretro; flores puras como su alma y que son el símbolo del más respetuoso y tierno afecto de todo un pueblo que se personifica hoy con su ilustre Jefe, el Benemérito de la Patria, para lamentar con él la eterna ausencia de su adorada é inolvidable madre.

De ella nos queda algo más valioso que los mortales despojos que van á pagar su tributo á la evolución de la materia; nos queda el ejemplo de sus virtudes y el modelo de una vida consagrada al bien, títulos más que suficientes para entrar con la cabeza erguida en el templo augusto de la inmortalidad.

En nombre del Consejo de Ministros del Gobierno de la República, vengo á decir nuestro postrer adios á tan dignísima señora, cuyos restos venerandos desde este momento descansarán en esta su siempre querida ciudad natal, por ella elegida al efecto, en donde la gratitud, el respeto y la adhesión inquebrantables, los conservarán como un depósito sagrado con el mismo cariño y el mismo afecto que ella supo conquistar durante su vida; cariño y afecto que esta culta sociedad está demostrando con las expontáneas manifestaciones con que la ha recibido en las últimas horas de la tarde de ayer y las no menos significativas que está dando en estos solemnes instantes como un justísimo homenaje á todos los merecimientos de tan distinguida Señora.

Que descanse en paz y que su gratísima memoria se conserve siempre en cuantos de corazones lamentamos su irreparable pérdida.



IN MEMORIAM

Llórase desconsoladamente en toda la República la eterna desaparición de la muy distinguida señora doña Joaquina Cabrera de Estrada, amorosa y tierna madre del Licdo. don Manuel Estrada Cabrera; y nada de raro tienen esas lágrimas de familiares y extraños, nacidas de lo más profundo del alma, dadas las prendas personales que adornaban á la respetable matrona que emprendiera el viaje misterioso de la muerte el aciago día 3 de julio próximo pasado.

Su vida fué siempre un batallar continuo, tanto por la estrechez de los medios de subsistencia de que dispuso en sus años de viudez, como por enseñar á sus queridos hijos prácticamente el amor al trabajo y el ejercicio de todas las virtudes, para que en los momentos de duda, de desengaño ó de cansancio, obtuvieran con el noble ejemplo que les daba, nuevos alientos y fuerzas para continuar la lucha azarosa de la existencia. Por eso la vimos en la época de su bonanza relativa atender personalmente con gusto y actividad dignos de imitarse, los quehaceres domésticos, no sólo en lo referente á ella, sino también en lo tocante á sus hijos, nietos, sobrinos y demás niños de uno y otro sexo que la rodeaban; y en medio de todas estas atenciones, á pesar de su ancianidad, se reservaba tiempo para abrir sus brazos y su corazón de oro á los desvalidos y menesterosos que nunca salieron de su casa desairados ó sin hallar remedio en lo posible al dolor de que tuviera conocimiento. Por su caridad, filantropía, entereza de carácter y actos de consuelo prodigados á manos llenas á la humanidad doliente, el pueblo de Guatemala tributa á su venerada memoria demostraciones de justo duelo é inolvidable cariño.

Madre é hijo se completaban. Ella en su hogar no conocía maestra ni cedía su puesto á madre alguna en lo amorosa, tierna, dedicada, cuidadosa y consejera de su hijo predilecto, don Manuel, y el hijo amante no tenía en lo particular tesoro más valioso ni más querido que su anciana madre, de quien no se separó jamás, sino hasta el fatal momento en que por ley natural, el destino humano cortó el hilo de aquella preciosa existencia digna de haberse conservado por muchos años más, para bien de los suyos y de cuantos agobiara la desgracia. Júzguese, pues, desapasionadamente cuál es el dolor del hijo que perdió aquella madre, único sér á quien el huérfano de hoy podía entregar sin temor á mezquindades y traiciones, todo su corazón, celebrar sus alegrías y sentir sus desventuras,

Descansad en paz, generosa Señora, y desde las altas esferas en donde mora vuestro luminoso espíritu, velad y protejed á los que os lloran y bendicen vustra memoria.

JUAN MATA C.

Guatemala, 21 de agosto de 1908.

RECUERDO

(EN EL CUMPLE AÑOS DE DOÑA JOAQUINA CABRERA DE ESTRADA.)

Si se siente pesar profundo al perder para siempre un amigo, un pariente, un ser que bajo un concepto ú otro ha merecido nuestro afecto: cómo no ser dolorosa la despedida eterna de un padre que ha sido para sus hijos, todo contemplación, todo amor, todo bondad?

Hay, sin embargo, algo más doloroso todavía, más trascendental, más sensacional!

¡La desaparición definitiva de una madre!....

Una madre, es el ser más caro para nosotros en el mundo; la que comienza á sacrificarse por su hijo aún antes de darle á luz; la que formándole la primera cuna con sus brazos, le mece, le acaricia y luego le amamanta con el jugo de su seno.

La cariñosa madre, sacrifica sus horas de reposo durante el día al cuidado del niño, para pasar hora tras hora, una noche y otra y otras más velando el sueño del hijo de su amor.

La madre, que antes de abandonar por un momento al pequeñuelo, cuando la lucha por la vida exige algún esfuerzo, prefiere colocárselo á la espalda y así ponerse á trabajar, esa es la madre verdadera, el ángel del hogar.

El amor de madre es sincero, invariable, incondicional; es un amor que no se puede substituir y por lo mismo, su pérdida se considera irreparable.

Refiriéndose á esto mismo, un notable escritor guatemalteco, dice al terminar una poesía que dedica á la memoria de su esposa: "las madres ¡ay! las madres, debieran no morir!......"

La naturaleza, por fortuna, compadecida de la pobre humanidad, le ha dado el corazón para sentir y la memoria para guardar el recuerdo de las personas que se aman.

Así es como el cariño de una madre, se dice imperecedero.

La materia desaparece y va á dormir el sueño eterno bajo una fría loza; pero el recuerdo se perpetúa, y así se hace imperecedero el cariño de una madre: así es como sus finas observaciones, sus prudentes consejos y todas las manifestaciones de su afecto, repitiéndose en la imaginación de los que quedan, forman la continuidad de aquel cariño, que aún después de sus días, sigue siendo la sombra bienhechora á cuyo amparo han vivido sus hijos durante su existencia.

Benditas seáis ¡oh madres! las que supisteis conducir á vuestros hijos sin tropiezo por el áspero camino de la vida y bendito sea tambien vuestro recuerdo.

ENRIQUE DIAZ DURAN.



MOMENTOS ÍNTIMOS

Cuando la tempestad arrecia y el venablo empozoñado del dolor hiere, no se encuentra el consuelo en el oro — resorte poderoso del mecanismo humano — ni en los halagos de las altas gerarquías; ni en medio de las plácidas caricias de la gloria. Se halla el bálsamo, el alivio, reclinando la cabeza sobre el seno amoroso de la madre y dejando desbordarse, con sinceridad íntima, la amargura que reboza el pecho. Ella, en el vaso de su alma, recibe aquel licor acibarado y al compartirse las penas, se disminuyen, se suavizan, casi desaparecen.

Y si esto pasa en la vida ordinaria, en los seres que llevan una existencia sencilla ¿qué no pasará en la del eminente hombre de Estado, á quien el odio calumnia, la ambición asecha y la perfidia amenaza? Y más aún, cuánto valdrá ese lenitivo mágico, si se trata de una madre, ejemplo de madres, que ha sabido formar su corazón, modelar su carácter, procurar la sana nutrición de su intelecto.

Eso se me ocurre pensar recordando á la veneranda Señora Doña Joaquina Cabrera de Estrada y á su ilustre hijo.

Un incidente dará mejor idea de mi reflexión.

Me despedía una noche del primer Jefe del País, á hora un tanto avanzada, cuando le entregaron cartas, telegramas, documentos que debía ver aquella misma noche y que demandaban, fuera de duro trabajo, largo tiempo.

Señor — le dije — pero Ud. casi no duerme.

Poco — me contestó — y precisamente no lo siento por mí, lo siento por mi madre, que no se duerme hasta que me retiro á las habitaciones particulares. Son los escasos momentos que me permiten dedicarle mis labores de gobierno. Por tarde que sea, le cuento mis satisfaciones, le expongo mis esperanzas y le refiero mis dificultades, mis penas y mis luchas. Sus consejos, sus palabras de aliento, sus expresiones cariñosas me reaniman. Son puede decirse, los únicos momentos verdaderamente felices de mi vida!—

La madre modelo, la dama virtuosa, matrona fuerte que supo ser puerto seguro en las recias tempestades que han azotado la barca vencedcra del hijo magno: Duerme en augusta paz!

Pero él, al retirarse cada noche á su cuarto dormitorio ¿cómo sufrirá? ¡Que palpitaciones de angustia en su corazón y qué recuerdos tan hondamente dolorosos en su cerebro!

Felizmente tiene el alma de un gran patriota y hallará consuelo en el trabajo heróico por la patria. Ha perdido á la madre ejemplar que le dió el ser; pero le queda la madre sublime que le ha dado la gloria: GUATEMALA!

MAXIMO SOTO HALL

HOMENAJE

Á LA RESPETABLE MEMORIA DE LA SEÑORA DOÑA JOAQUINA CABRERA DE ESTRADA.

Siempre es corta la vida aún cuando la nieve de los años venga á ser digna de ancianidad y augurio de decripitud. El paso de los hombres sobre el planeta apenas es la leve sombra que deja el ave que cruza los espacios ó la huella que señala el roce del aura sobre el cristal de las aguas.

Lo único que queda es la memoria de las virtudes y el recuerdo de los sacrificios que en pro de la humanidad dejan aquellas personas que han tenido ocasión de hacer el bien y de socorrer las desgracias agenas.

Viene despiadada la muerte y arranca derrepente del hogar á los seres queridos, dejando desconsuelo, tristeza y lágrimas, que perduran siempre; porque hay dolores que no se borran y memorias que se graban en nuestros corazones.

Cuando ruge la tormenta, se obscurece el sol y nos persigue la desdicha, nos acordamos de las mañanas tranquilas, de crepúsculos deliciosos en que la vida era una alborada seductora. Cuando muere una madre, cuando lanza el último aliento la que nos comunicó el ser, parece que se nos arrancara el alma con el postrer suspiro de la que nos diera la vida.

Por eso hemos considerado cuan grande es el pesar del señor Licenciado Estrada Cabrera al separarse para siempre de su virtuosa y distinguidda madre, á quien adoraba con culto puro, constante y ascendrado. En todo tiempo y en las últimas faces de su existencia, siempre reverenció y amó con entrañable pasión á la digna señora que supo corresponder aquella ternura, con ese cariño santo, con ese sentimiento divino, que se llama maternal solicitud, y que acaso es lo único puro que en el mundo existe.

Los sentimientos nobles, la natural simpatía, el recuerdo de las reelevantes prendas de corazón y de carácter que distinguieron á doña Joaquina Cabrera de Estrada, hicieron que espontáneas manifestanes de condolencia se tributarán á la memoria de la que siempre fué modesta, virtuosa y buena. Pasó por el mundo dejando imperecedero recuerdo de cuanto puede hacer una madre modelo, que había cifrado en su hijo predilecto la esencia de su ser.

¡ Descansan sus restos en el suelo en que nació, en donde pasaron los días tranquilos de su vida; en donde se sacrificó afanosa y solícita por formar de su hijo un letrado distinguido, un estadista insigne, un amigo consecuente, y un ciudadano benemérito!

Guatemala, 21 de agosto de 1908.

GUILLERMO SANCHEZ.

EL PAIS DE DUELO

El Ejército todo, tan pronto como tuvo conocimiento de la muerte de la muy respetable señora doña Joaquina Cabrera de Estrada, madre del señor Presidente de la República Licenciado don Manuel Estrada C., vistió de luto y la sagrada enseña de la Patria vióse flotar á media asta en todos los edificios nacionales aprisionada con corbata de crespón negro, en demostración de duelo.

Y nada más justo que tributar tales honores á aquella virtuosa matrona, tanto por haber sido dignísima madre del ameritado estadista señor Licenciado Estrada C., cuanto por que jamás le fué indiferente en manera alguna la importantísima institución del Ejército, por la cual siempre tuvo muy vivas simpatías.

Fué esta ilustre señora, en efecto, la que inició una suscripción en toda la República á favor de las viudas y huérfanos de los militares fallecidos en la última Campaña nacional. De sentimientos altamente humanitarios, no podía ver de ninguna manera con indiferencia la suerte de esos seres que, de pronto, veíanse sin ningún auxilio ni apoyo, y si en la vida ordinaria á todas partes llevó el bálsamo del consuelo, con mayor razón pensó que debía imponerse aquella tarea, ya que se trataba de los deudos queridos de los que, en el campo de batalla, cayeron peleando, para no levantarse más, en defensa de los sacrosantos intereses de la Patria.

Tan hermosa iniciativa fué, como era de esperarse, favorablemente acogida, y tuvo aquella respetabilísima señora la satisfacción de ver brillantemente coronados sus esfuerzos; y más tarde obtuvo de su digno hijo que se abrieran las puertas de los Establecimientos de enseñanza á esos pobres huérfanos, en donde, desde entonces, reciben también el mil veces bendito pan de la instrucción.

Con sobrada razón, pues, el Ejército, lo mismo que el pueblo todo, lamenta la infausta muerte de la virtuosísima señora Cabrera de Estrada; y ojalá que las diferentes pruebas de consideración y lealtad de que ha sido objeto en tan solemne ocasión su digno hijo el señor Licenciado Estrada C., á quien, una vez más, tenemos la honra de presentarle nuestros respetos, le sirvan de consuelo en su profundo pesar.

AURELIO F. RECINOS.



UNA FLOR

El cariño y la veneración de los vivos, en el más noble de los empeños, quieren perpetuar la memoria de la ilustre señora doña Joaquina Cabrera de Estrada, con esas flores simbólicas, siemprevivas inmarcesibles que son como una esencia purísima de los jardines del espíritu.

Madre modelo, quizás no sean muchas las que hayan alcanzado el nivel moral de su columna de abnegación y de cariño, de esas dos potencias espirituales que en ella fueron el agua de una fuente milagrosa que refrescó en el ardor del trabajo y de la lucha al hijo predilecto consagrado á las graves labores de la dirección de su Patria.

Fué una madre ejemplar, madre de un hijo que, por el perfecto reconocimiento de sus deberes filiales y en la máxima intensidad de su cariño, supo ser digno hijo de una digna madre y abrir sobre la roca de su labor política la rosa de su más puro amor.

Ni esa flor del cariño inmortal del hijo amantísimo, ni las flores de una sincera devoción por la Señora filantrópica, han de marchitarse nunca; ellas serán el recuerdo perpetuo de quien supo dejar en su paso por el mundo el aroma de sus virtudes.

ADRIAN RECINOS.



PENSAMIENTO

Cuando vayamos á gastar dinero ó tiempo en algo que halague la vanidad, el día de nuestro cumpleaños, demos mejor una limosna al pobre, un consuelo al preso, una medicina al enfermo y así á la par que hacemos una buena obra, recordaremos á la virtuosa matrona Señora Doña Joaquina Cabrera de Estrada que nos enseñó á ejecutarla.

Los sentimientos nobles y generoros del actual Presidente de Guatemala, son debidos á la que supo formarle el corazón, haciendo de él el amigo más entusiasta de la Paz y del Bien.

ANTONIO MACIAS DEL REAL.

HOMENAJE

De todo el país se ha elevado un acento de dolor al saber la desaparición de la dignísima Señora Doña Joaquina Cabrera de Estrada, la compañera amantísima del distinguido Estadista, la que en sus horas de angustia y de profunda decepción pronunció en sus oídos palabras de consuelo y de aliento, que se derramaban en su alma como un bálsamo bendito.

Ante tanto dolor se doblegó la frente pensadora del hombre insigne, y aquel pecho generoso, herido por la desgracia inmensa, sintió desfallecer al faltarle el alma de su alma y la fuerza que diariamente lo empujaba á seguir resignado y valiente la senda que le trazó el destino.

La gratitud profunda ha tejido tantas coronas sobre la tumba de la santa señora que hizo de la caridad un apostolado, y los corazones buenos se han unido para bendecirla y se han apesarado profundamente al saber su sensible fallecimiento.

Dios le habrá designado un lugar preferente entre sus escogidos.

J. A. PACHECO

21 de agosto de 1908.



HOMENAJE

El más hermoso homenaje consagrado á la inolvidable memoria de la distinguida Señora Doña Joaquina Cabrera de Estrada, es sin duda, el recuerdo de respeto y de cariño que de ella conservan sus numerosos amigos; la intensa gratitud que guardan en su corazón los seres sin ventura á quienes siempre dió protección y consuelo; y más que todo, las lágrimas de su ilustre hijo que siempre tendrá frescas las flores que cubren el lecho mortuorio en donde descansa su santa madre.

JUAN J. ORTEGA.

Guatemala, 21 de agosto de 1908.



¡MADRE!

Unica y verdadera expresión en la tierra de la concepción que tiene el hombre de la existencia de Dios. La buena madre, y tal fué Doña Joaquina, estará desde el infinito, velando por la felicidad de su hijo.

MANUEL LEMUS.



MADRE VIRTUOSA Y SANTA

La mujer que dedica todas sus facultades, que favorece por todos los medios á su alcance el desarrollo moral é intelectual de los hijos que ha concebido, sin omitir sacrificio de su propio bienestar, es: Madre.

La que á esas condiciones auna la del amor á sus semejantes, se duele de la pena agena y alivia el padecimiento de otros olvidando sus propias amarguras es: Virtuosa y buena.

La que considera á toda criatura como sér de su sér, y se siente obligada á sacrificarse por ella, es: Santa.

CARLOS BENDFELDT.

DOÑA JOAQUINA CABRERA DE ESTRADA

Poco dicen las palabras si se trata de alabar las excelcitudes de una madre que, como doña Joaquina Cabrera de Estrada, supo merecer el nombre de MADRE, que en sí encierra cuantas alabanzas pueden dirigirse á una mujer. Pero la distinguida matrona de que me ocupo no solo fué madre; sino que lo fué de un elevado personaje, de un eminente hombre público, y es por eso que más sobresale su virtud y que más meritorio fué su sacrificio.

La madre de un hombre tendrá siempre, sobre todas las madres, mucho que la eleve, si sabe educar su corazón para la virtud y formar su carácter para los grandes hechos. Un hombre grande por su virtud y su carácter tiene derecho á ambicionar los grandes puestos y de llegar á ellos. El Licenciado Estrada Cabrera mereció ocupar esos puestos; sus sacrificios y lucha constante por su país, le hacen salir del nivel de todos los gobernantes de nuestros pueblos; luego su carácter y su virtud, su abnegación y su patriotismo le han salvado de una decadencia ó de una inercia que habrían arruinado nuestra Patria, y eso se debe á su educación, y su educación se debe á las energías y desvelos de su cariñosa y abnegada madre.

Es por eso que dije que las madres de los grandes hombres, son más grandes que las demás, porque sufren más, porque lloran en silencio, por que el consuelo que las otras reciben sincero, éstas lo creen producto de la adulación, por que tienen que reir llorando y tienen que entrar en el vaivén horrible de una vida llena de sinsabores y decepciones como es la de los Jefes de Estado, siempre combatidos por la envidia, siempre enlodados por la calumnia.

Así: doña Joaquina sufrió mucho en su vida para formar al hombre y sufrió más cuando el hombre estuvo formado, por que la Patria se lo arrebató como víctima necesaria á su engrandecimiento y á la salvación de sus instituciones.

Por eso, si las plumas de los letrados producen para su memoria, sublimes pensamientos, si las liras de los poetas le dedican sus más hermosas notas, la Patria también sabe bendecir y recordar su memoria, por que á la abnegación de la madre, supo unir la abnegación de los mártires de la política.

ADOLFO GARCIA AGUILAR.



Guatemala, 21 de Agosto de 1908.

A ninguno de nosotros, los educadores, se le ocurrirá negar el papel importante que desempeña la madre de familia, en la tarea tan difícil como ingrata de la educación de la niñez; y vanos ó por lo menos casi inútiles serán nuestros esfuerzos, si no podemos contar con su apoyo decidido. Es que el niño tiene tanta confianza con el ser que lo dió á luz, guarda por él tanto cariño y tanto respeto, que presta mucha importancia á sus avisos y consejos y cree ciegamente en ellos. Seguro es que el Señor Presidente habría experimentado sobre sí mismo la influencia tan benéfica de su dignísima y jamás olvidada madre, cuando escribió este hermoso pensamiento: "La educación é nstrucción de la mujer forman la base sobre que descansa el porvenir verdaderamente feliz de la humanidad."

LEON CONNEROTTE.



PENSAMIENTO

La sencillez y la modestia fueron su carácter distintivo. unidas á un espíritu de veneración por el trabajo, que fué su principal escudo en la lucha por la vida, para realizar el más bello ideal que acariciar puede una madre amante, cual es la felicidad de sus hijos.

Labró la dicha de los suyos y supo vivir como buena: soportó con filosófica serenidad los golpes tan injustamente dirigidos contra su hijo querido, que eran golpes para su alma, y desciende al sepulcro levando quizá desgarrado el corazón por las decepciones; pero abrigando en él las más íntimas, las más puras y las más justas invocaciones por los seres adorados de su existencia.

Madre modelo, la apreciable señora doña Joaquina Cabrera de Estrada, deja tras sí la huella de sus reelevantes virtudes, tan dignas de imitarse como justamente apreciadas.

J. A. MENDEZ.

Guatemala, agosto de 1908.

IN MEMORIAM

Los espíritus fuertes rechazan las vulgaridades y la insania.

Por la abnegación, las virtudes y el cumplimiento del deber, quedan muy por encima de las pasiones humanas.

Perfeccionados por la práctica del bien, llevan ingénito el privilegio de acercarse á Dios.

El Criador al arrojarnos sobre este mar de tempestades que llamamos mundo, no lo hizo para su propio divertimiento: nos señaló altos y sagrados fines que cumplir, y los seres que alcanzan el descanso eterno después de esa lucha con los embates del infortunio, son dignos de la glorificación y ejemplo edificante para los rezagados en la dolorosa jornada de la vida.

A la genealogía de esos seres perteneció la muy distinguida y respetable Señora Doña Joaquina Cabrera de Estrada.

Admirable y digna en su condición de Madre y Señora del hogar, llenó cumplidamente los sagrados deberes de su elevado destino y por eso debe haber hallado la recompensa de sus méritos allá en las regiones ignotas reservadas á los buenos y á los justos.

Si el amor, la amistad, el cariño, ó un inesplicable egoísmo, nos hacen llorar por la ausencia eterna de las personas queridas, esas lágrimas sean hoy, Aniversario del Natalicio de tan insigne Matrona, el fresco y abundante rocío que riegue las flores y siempre vivas colocadas fervorosamente sobre la tumba que guarda sus despojos venerados por tantos corazones agradecidos á quienes en momentos de aflicción y angustia, llevó el consuelo, aliviando penas y sinsabores, cobijándoles con el manto de la caridad.

Al inmenso y acerbo dolor de su hijo el Ilustre Benemérito de la Patria, Licenciado don Manuel Estrada Cabrera, sirva de lenitivo el recuerdo de las excelsas virtudes y méritos de la extinta y que el corazón de sus amigos, refundiendo todos sus afectos y sentimientos con la pena de tan sensible pérdida, también hacen suyo ese dolor con la sinceridad tantas veces protestada.

Guatemala, 21 de agosto de 1908.

RAFAEL YAQUIAN.



* * *

La muy respetable señora doña Joaquina Cabrera es una prueba elocuente de que, la bondad, el talento, la justicia, la virtud y el mérito, no son, por fortuna, como algunos presuntuosos creen, el patrimonio y el privilegio exclusivo de una clase social determinada. En todas ellas se encuentran esas cualidades que forman las bases sobre las que descansa la humanidad y que son la luz brillante y refulgente que ilumina su marcha en este valle de lágrimas. Así como los ríos las lluvias y las evoluciones geológicas llevan al Océano riquezas que se pierden en los abismos, suelen sepultarse en la inmensa tumba de la eternidad las cualidades y los méritos de esas personas humildes y modestas que brillan en el santuario del hogar doméstico y que mueren sin vanidad, sin hacer alarde de su virtud, satisfechas con la tranquilidad olímpica de una conciencia inmaculada. Doña Joaquina no nació ahí donde ruedan de oro y marfil las cunas. No: recibió el perfume del beso maternal en cuna modesta, en un nido de cariño, en un pueblo grande por su industria, por su virilidad, por su riqueza, fruto opimo del trabajo, por su amor á la libertad y por su independencia tradicional. El espíritu de aquella señora, fuerte, como el de las mujeres del pueblo, secundado por una voluntad enérgica, por una constancia inquebrantable, por una firmeza sin desfallecimientos y por una resolución de todos los momentos, luchó con la adversidad, serena, erguida, magestuosa, y, allegando recursos muy penosamente, y compelida por el amor inextinguible á su hijo, se consagró á educarlo, á grabar en su corazón las máximas morales, el patriotismo, la tendencia al trabajo y el deseo de sobresalir por su educación y por el cultivo esmerado de sus cualidades. A cuantas reflexiones dan lugar estos acontecimientos y qué fecundas enseñanzas morales y filosóficas se deducen de ellos. Es inconmensurable la influencia que pueden ejercer en nuestro destino, la rectitud, el juicio, la buena intención, el trabajo y la perseverancia en realizar un elevado propósito. Séneca, lamentando la corrupción espantosa del Imperio Romano, enseñaba que los días brillantes de la República no volverían, sino se regeneraba á las mujeres y si ellas no formaban hombres honrados y ciudadanos de carácter noble y levantado. A la distinguida madre debieron los Gracos, la celebridad y el renombre con que han pasado á la historia. La figura más simpática y atrayente en el drama del Calvario, es María; la madre sublime. Razón tiene el señor Licenciado don Manuel Estrada Cabrera para sentir acerbo dolor por la muerte de su buena madre y para llorar eternamente la pérdida irreparable de lo más grande que hay sobre la tierra; del único ser que nos ama con desinterés, del ángel que vela por nuestra felicidad desde que recibimos el soplo de la vida. Si fuera posible que hubiera alguna compensación para mitigar estos pesares que agostan la existencia, serían los honores póstumos que se han tributado á porfía, á la que fué doña Joaquina Cabrera y las demostraciones de condolencia que recibió su ilustre hijo, de todas las clases sociales, sin excepción. El pueblo de Quezaltenango supo

demostrar, con entera espontaneidad y con verdadera pompa que hace justicia al mérito, que tributa culto á la virtud y que premia las cualidades de sus hijos. Las honras fúnebres que hizo al cadáver y á la memoria de doña Joaquina, fueron dignos de los méritos de ella. Hubo en doña Joaquina una nota característica, que no es común: su modestia y su humildad hasta el último momento. La Historia enseña que aún los filósofos que se afanan en despreciar los honores, cuando llegan al poder se tornan soberbios, orgullosos é infalibles. Pervertido y estragado el sentimiento y perturbada la inteligencia exigen cada día más y más adulación: extrañan que no se les envuelva en densas nubes de incienso y que no resuene á toda hora en sus oídos el peligroso silbido de esa serpiente seductora que se llama, la alabanza. Doña Joaquina, no obstante su elevada posición social y política, no cambió, siquiera, su sencillo traje, no vió con desdén á nadie, no pronunció más palabras que de perdón y de misericordia hasta para aquellos que atentaron contra la vida de su hijo: fué consecuente con sus amigos y no envaneció. Eso prueba cordura, sensatez, raras, y un mérito intrinseco indisputable. Doña Joaquina no legó á su hijo oro ni diamantes; pero le trasmitió una herencia mucho más valiosa; la de sus buenas cualidades

Guatemala, 21 de agosto de 1908.

VICENTE SAENZ.



HOMENAJE

El recuerdo de las altas virtudes que en vida puso de relieve la respetable Señora Doña Joaquina Cabrera de Estrada, virtudes que dejaron un recuerdo imperecedero en nuestro corazón, será un lenitivo, un bálsamo que desminuyendo el cruel sufrimiento de su hijo muy querido, le haga más llevadera la orfandad.

SALVADOR ORTEGA.

21 de agosto de 1908.



21 DE AGOSTO

Siempre en este día, la distinguida é inolvidable señora doña Joaquina Cabrera de Estrada, á cuya memoria, con toda justicia, dedicamos sus amigos un homenage de respetuoso cariño, celebró su cumpleaños con actos simpáticos de caridad, de beneficencia y de consuelo, inspirados por su hermosa alma, donde siempre encontró maternal amor el huérfano y pronto consuelo el desgraciado.

Siempre también habrá corazones gratos que en este mismo día dediquen un recuerdo á su querida memoria, como lo hacemos hoy, llenos de sincera gratitud, los amigos de su ilustre hijo, para quienes ella tenía especial lugar en su corazón de madre espartana.

Vaya, pues, nuestro recuerdo hasta la mansión de su espíritu á llevarle el perfume de nuestra gratititud y cariño.

MANUEL MARIA GIRON.



HOMENAJE

Secar las lágrimas del que padece, levantar al caído, buscar y embalsamar la desgracia donde quiera que se le halle, he aquí una noble misión practicada en vida por la que fué tan apreciable señora doña Joaquina Cabrera de Estrada. en cuyo cerebro palpitaba siempre la idea del Bien, puesto que su corazón y sus sentimientos vivían saturados de la Caridad.

La mujer que como ella mitigaba los males agenos, no puede olvidarse jamás, y justo es que la sociedad de diversas maneras patentice la tristeza que le embarga por la eterna desaparición de la digna madre, protectora de los pobres y modelo de virtudes.

FELIPE L. CARRASCOSA.

UN PENSAMIENTO

Hermosa misión la de la madre de familia!

Inspirada por la naturaleza cultiva cuidadosa el carácter, el corazón, el alma del hijo; vijila y sorprende el aparecimiento de los gérmenes de las grandes acciones, y, vidente inspirada del porvenir, trabaja y se desvive para dotar á su hijo con sentimientos generosos y levantados, con virtudes exelsas, y para darle como carácter propio una voluntad firme, indoblegable con que poder llevar á la práctica los sentimientos y virtudes que le ha inspirado.

Ella, la madre, ambiciosa sublime de la grandeza de su hijo; anhelando para él, apasionada y constante un porvenir distinguido y glorioso en la sociedad, lo educa y lo forma con la mira puesta en los grandes destinos humanos, que su inmenso amor materno le hace adivinar y presentir en el futuro.

Felices las madres que al cruzar el umbral de la muerte contemplan satisfechas y felices el fruto de la constante labor con que sembraron en el alma de un hijo el germen do los grandes y redentores ideales, de las indomables energías de la voluntad; y muy más felices cuando pueden contemplar al hijo dirigiendo con firmeza, gracias á las prendas de su elevado y gran carácter, las aspiraciones y la actividad de los Pueblos, hacia un porvenir feliz y glorioso.

Tales pensamientos vienen de modo natural y expontáneo á la mente, al recordar el fallecimiento de la Señora Doña Joaquina Cabrera de Estrada, pues las virtudes y energías de su grande alma, han ejercido y seguirán ejerciendo influencia trascendental en el carácter y en los actos de su ilustre hijo el Licdo. don Manuel Estrada Cabrera, Presidente de la República.

VICTOR M. ESTEVEZ.

Guatemala, 21 de agosto de 1908.



MADRE

Madre: esta palabra significa abnegación y martirio, amor sublime y desinteresado que eleva y dignifica á la mujer que al luchar en el mar borrascoso de la vida, no omite sacrificios por hacer de sus hijos seres dignos y útiles, hasta llevarlos al camino de la fama y de la gloria.

Madre modelo que sin ostentación y llena de adorable senci llez guarda por un talento natural, recto carácter y enérgica constancia, supo educar á su hijo imprimiendo en su alma elevados sentimientos, nobles aspiraciones, y cultivó su gran inteligencia, haciendo de él, el más preclaro hijo de la Patria, el protector del pueblo, el Genio infatigable que vela por la instrucción y adelanto de la juventud,

Esa madre afortunada, esa mujer admirable fué Doña Joaquina Cabrera de Estrada, que sufrió crueles martirios, pero siempre armada de admirable valor, alentaba con sus prudentes consejos el ánimo de su hijo, por quien temia á cada instante las asechanzas y peligros á que están sujetos y expuestos, los grandes hombres que exitan el odio y envia de seres que por su nulidad no podrán nunca elevarse.

Estos sufrimientos atormentaron á su amante corazón y su alma abandonó esta miserable vida, para remontarse á las regiones del infinito, Sus virtudes, su inmensa caridad, su amor por los huérfanos y desvalidos, el haber enjugado muchas lágrimas, hace que su memoria sea imprecedera y sus virtudes hermosas inmortales que no se marchitarán jamás.

A. DE J.



A LA MEMORIA DE

DOÑA JOAQUINA CABRERA DE ESTRADA

No olvidaré jamás su memoria venerada. En mi humilde hogar mis pequeños hijos colocan flores en su retrato.

Doña Joaquina Cabrera de Estrada, ilustre mujer de corazón de un temple especial, y de una educación magnífica, se destacó, en su paso por el mundo, con fulgores que irradian sublimes y saludables siempre en el corazón de guatemaltecos y extraños que recibieron sus beneficios y sus consuelos, y que en cambio hoy, al lamentar su irreparable desaparición de esta vida, le prodigamos nuestras bendiciones.

Ella no conoció orgullo ni pretenciones ni creencias de superioridad que generalmente son condiciones inherentes de la humana especie cuando se ve elevada á la meta de la grandeza: ella no se mareó nunca por el humo del incienso de la adulación por que sabía que eso se desvanece al paso que se quema. Sólo albergó doña Joaquina de Estrada en su noble pecho los sentimientos del bien, del altruismo y de la caridad.

La respetable mansión en que vivió al lado de su ilustre y benemérito hijo, fué para ella albergue sencillo en que á la vez que animaba con sus consejos y sus consuelos al gran hombre y adorado hijo, iniciaba obras benéficas, é impartía cuanto bien le era dable otorgar. Su influencia social la usó siempre en favor de menesterosos y jamás en nada que pudiera dar la más leve sombra á su memoria querida.

Tuve la alta honra de conocer á aquella señora, y la oportunidad de enviarle desde Jutiapa un folleto dedicado á ella titulado "Alegoría de la Caridad," como iniciadora de la suscripción popular para proteger á viudas, huérfanos é inválidos que dejara la campaña nacional del año de 1906, recibiendo afectuosa y atenta contestación por aquella muestra insignificante, pero sincera de admiración por tan distinguida y humanitaria señora. Conservo con cariñoso respeto aquella carta contestación en que con frases modestas y afectuosas me manifestaba su agradecimiento.

Si en su trato general se captaba la ilustre extinta simpatías muy justas, viéndosela de cerca, se la admiraba, se la quería de veras é inspiraba respetuosa confianza por su carácter dulce y su indulgencia inagotable.

Descanse en paz la noble matrona, mientras aquí guardamos con aprecio el recuerdo sagrado de sus virtudes que le han abierto las puertas de la inmortalidad.

Guatemala, agosto de 1908.

VICENTE MARTINEZ.

ELEGIA

A LA MEMORIA DE DOÑA JOAQUINA CABRERA DE ESTRADA

Desapareciste, es verdad, noble Señora,
De esta tierra en que se meció tu cuna;
Pero tu recuerdo en nuestros pechos mora
Cual reliquia veneranda y santa.

Al elevarte á la mansión de Dios
Dejaste en tu hogar dolor profundo,
Un hijo ilustre en el ingrato mundo,
Que tu ausencia llorará eternamente.

Desapareciste, sí, ¡ oh qué triste!
Y concluyeron para siempre los favores,
Que tú, cariñosa, dispensabas á los pobres,
Cuando á tus puertas, si cesar, llamaban,
En sus penas, miserias y dolores.

Y á tus amigos, que tanto te adoraban,
Qué les queda? Sólo sentir y deplorar tu muerte,
Y, al mismo tiempo, el dulce consuelo,
De que tú, que fuiste virtuosa Señora.
Yaces, rodeada de ángeles, en el cielo.
¡ Descansa, pues, en paz!

Guatemala, agosto de 1908.

ROSENDO ROBLES.



UN RECUERDO

Es la vida humana como los cometas: aparece, pasa rápidamente sobre la tierra y se hunde para siempre en el ocaso; pero como los cometas y meteoros celestes, si la generalidad de los veces pasa desapecibida para la humanidad, por su insignificancia, en excepcionales casos fija la general atención, atrae las miradas todas y deja en el alma recuerdos gratos é imborrables.

Tal sucede con la señora doña Joaquina Cabrera de Estrada; pasó como todo mortal con violencia indecible sobre la tierra; pero cometa luminoso, su cauda bienhechora fué admirada por todos, y por todos profundamente sentida su desaparición del planeta.

Abnegación á toda prueba, desinterés, caridad inagotable, constancia para hacer el bien, entereza para levantar al caído, ayudar al pobre y consolar al triste: he ahí las virtudes que adornoron á aquella matrona respetable y querida, cuya muerte será siempre poco llorada por sus connacionales: he ahí las flores con que se entretejerán siempre las coronas dedicadas á su memoria, que grabada con especial sentimiento queda en el corazón de cuantos tuvimos la alta honra de conocer á aquella madre modelo, porque no lo fué solo de sus propios hijos, sino de los desvalidos todos; á aquel ángel de bondad bajo cuyas alas pudieron cobijarse, agradecidos, cuantos necesitaron su sombra protectora.

Guatemala, agosto de 1908.

ANTONIO BOCANEGRA.



PENSAMIENTO

Para los buenos la muerte es una transfiguración. Cuando dejan la vida se levanta á su momoria un hosanna de amorosa gratitud, de cariñoso recuerdo; pues la virtud tiene el privilegio de atraer los sentimientos puros.

Tal sucede hoy con la irreparable pérdida de la señora doña Joaquina Cabrera de Estrada, cuyo ejemplo será siempre digno de imitarse.

LUIS F. MOLINA.

Guatemala, 1908.

VIRTUD

La virtud es una prenda de valor incalculable, y la persona virtuosa tiene que captarse el aprecio y las consideraciones de la humanidad.

La memoria de la innolvidable señora doña Joaquina Cabrera de Estrada siempre será grata, porque las virtudes que tan distinguida matrona poseía, son motivos justificables para que su nombre sea pronunciado con cariño y con respeto.

VIRGILIO J. VALDEZ.



PESAME

La madre es el sér por excelencia. Nada más sincero, nada más noble ni más desinteresadamente leal y grande y divino que el amor de una madre.

Los que hemos llorado la pérdida de nnestra madre, podemos apreciar y comprender y simpatizar con la desgracia inmensa que hoy cubre de luto el hogar del primer Magistrado de la Patria.

Que el Ser Supremo haya recibido en su seno el alma de la buena y amante madre, y que derrame en el corazón del hijo modelo el bálsamo bendito de la resignación cristiana.

Guatemala, agosto de 1908.

M. ZEVADUA.



PENSAMIENTO

Ilustre Señora que con toda justicia pudo decir como la madre del grande é inmortal Jorge Washington: "He enseñado á mi hijo la virtud, la gloria no es sino una consecuencia de ella."

VICTOR MURGA P.

HOMENAJE

Hay seres cuya preciosa existencia sobresale en la evolución de los pueblos, llevando sobre su frente la aureola de la predestinación para hacer el bien de sus semejantes: que pasan por el mundo dejando una estela de luz diáfana y pura, y que desaparecen de la excena de la vida para seguir figurando en la historia de los grandes acontecimientos.

Tal es la notable figura de doña Joaquina Cabrera de Estrada que, bien pudiera compararse á Cornelia por sus méritos. Esta fué en Roma ejemplo palpitante de caridad y de amor al adelanto de las naciones. Doña Joaquina fué la personificación de aquellas virtudes: Cornelia dió á luz á hijos esclarecidos, como á los Gracos, para establecer la igualdad. Doña Joaquina dió un hombre modelo de amor filial, esclarecido publicista é infatigable luchador por el progreso y felicidad de su patria.

Para tan excelsa matrona debe estar reservado el trono de los dioses y para su preclaro hijo la inmortalidad.

DEMETRIO ORANTES.



PERDIDA IRREPARABLE

Los que desde niños tuvimos una madre que, con tierna solicitud é incansable afán, guiara nuestros pasos en el escabroso sendero de la vida, y, ya hombres, la hemos visto llegar abnegada hasta el sacrificio para evitarnos el menor de los dolores, podemos apreciar cuan grande, cuan intenso es el amor, de ese ser querido que nos llevó en sus entrañas.

Yo, por eso, admiré en vida á la virtuosa Señora Doña Joaquina Cabrera de Estrada, y, hoy, rindo justo homenaje á su memoria, pues ella, sin disfrutar del bienestar que proporciona la veleidosa fortuna, y si sujeta á privaciones, pudo hacer de su hijo un Grande Hombre.

JERONIMO FIGUEROA.

PARA EL HOMENAJE

DE RESPETUOSO CARIÑO CONSAGRADO Á LA MEMORIA DE LA DIGNÍSIMA SEÑORA

DOÑA JOAQUINA CABRERA DE ESTRADA

El mejor monumento que puede erigirse á sus virtudes está ya levantado en la conciencia pública: el grato recuerdo que su generosa bondad deja en los corazones de todos aquellos que recibieron sus favores será imperecedero y esos corazones son altares consagrados á la veneración de su memoria.

Guatemala, 21 de agosto de 1908.

MANUEL CASTRO BARBERENA.



RECUERDO

A LA MEMORIA DE LA INOLVIDABLE MATRONA DOÑA JOAQUINA CABRERA DE ESTRADA.

La madre que en vida sacrifica su existencia por el deber, merece que se respete su memoria, y que se llore su ausencia eterna, porque el vacío que deja en la Sociedad es imposible llenarlo.

Dormid en paz matrona querida! Todas las virtudes que os adornaron en vida inmortalizarán hoy vuestro venerable nombre, el que es y será repetido con cariño por todos los que tuvimos el honor de trataros. Que vuestro espíritu vele en la eternidad por vuestro digno é ilustre hijo, y por todos los que os pertenecemos.

Guatemala, agosto de 1908.

M. SERRANO M.

A LA SEÑORA DOÑA
JOAQUINA CABRERA DE ESTRADA

HOMENAJE

El ser madre, ya es una virtud, porque arrancándose ella pedazos de su alma, crea una nueva vida, un nuevo ser.

Pero, si ese nuevo ser viene á cumplir altísimos deberes con la sociedad y con la Patria; entonces la figura de la madre se destaca hermosa y sublime junto al Trono de Dios.

ERNESTO BRAVO.



A LA RESPETABLE MEMORIA DE

DOÑA JOAQUINA CABRERA DE ESTRADA

La intensidad del dolor que experimenta el hombre cuando ve desaparecer del mundo á la tierna madre á quien debe la existencia, solo puede calcularla el que ha tenido la desgracia de perder á ese ser querido, que lo sacrifica todo por la felicidad de sus hijos.

Guatemala, agosto de 1908.

JOSE SERRANO MUÑOZ.



PENSAMIENTO

Las unánimes manifestaciones de cariño y respeto que hemos presenciado muestran como supo encarnar y vivir en el alma nacional de Guatemala la señora doña Joaquina Cabrera de Estrada. Su muerte ha sido la revelación de su vida perdurable, cuanto perdure la existencia de este país.

JUAN B. PALLAIS.

A LA MEMORIA DE LA RESPETABLE SEÑORA

DOÑA JOAQUINA CABRERA DE ESTRADA

(RECUERDO DE UN AMIGO)

¡Qué buena, qué fina, qué bondadosa es la madre del señor Presidente! exclaman todos los que por primera vez tenían la dicha de conocerla, y á los que nos cupo en suerte tratarla en la intimidad de su hogar, agregábamos: es un espíritu superior, un alma noble y un cerebro privilegiado.

Pertenecía al número de las elegidas, su vida la consagró á la práctica de todas las virtudes, su corazón fué manantial de amor y de ternura que á torrentes se derramaba prodigando el bien.

El enfermo, el huérfano, el desvalido encontraban en ella su segunda Providencia, procuraba suavisar sus dolores, enjugar sus lágrimas con el cariño y solicitud de la más amorosa de las madres. En sus afectos íntimos siempre fué igual; ninguna de las alternativas de su vida cambió su carácter bondadoso, con la misma dulzura y afabilidad recibía al humilde que al potentado; nunca en su pecho dió cabida á las pasiones que empequeñecen, amaba todo lo que es grande, eleva y dignifica.

Franca y sincera en su trato, con un gran refinamiento de cultura, no conocía la doblez ni la hipocresía, cada una de sus palabras era la expresión de sus sentimientos.

Dotada de un claro talento, veía muy lejos, adivinaba, examinaba profundamente, sin equivocarse en sus juicios.

Expresaba sus ideas con claridad y precisión asombrosa; lo mismo dirigía una frase de congratulación que un sentimiento de condolencia.

Su palabra subyugaba, era llena de interés, de novedad, y de la misma manera narraba un pasaje interesante de su vida, que describía un acontecimiento de actualidad, daba un consejo sano, desinteresado, basado en su experiencia y gran conocimiento del mundo, que dirigía una broma delicada y cultísima.

Su temperamento era activo, nervioso: era un carácter, enérgica siempre en la defensa del bien y de la virtud, las tempestades venían y pasaban sin alterar la serenidad de su ánimo, ni doblegar su conciencia recta y justiciera.

Su misión augusta de madre la cumplió dignamente, fundó un hogar modelo, santuario de la honradez y del trabajo, educó á sus hijos con el ejemplo constante de sus virtudes.

Llegó al fin de la jornada querida y respetada por todos, se remontó al infinito, á las regiones de lo desconocido, dejando un reguero de luz, de bondad y de virtud.

Su recuerdo vivirá eternamente en el seno de la Patria y en el corazón de sus amigos.

Guatemala, agosto de 1908.

JOSE M. LARDIZABAL.

PENSAMIENTO

Hoy 21 de agosto se conmemora el natalicio de la excelsa matrona que se llamó en vida Doña Joaquina Cabrera de Estrada.

Deseo consagrar á su memoria un pensamiento que, aunque carezca de novedad, es verdadero y es la expresión de mi admiración y respeto por tan virtuosa Señora.

La existencia de Doña Joaquina Cabrera de Estrada se sintetiza en dos palabras: buena y amorosa madre del ilustre Presidente de Guatemala Licenciado don Manuel Estrada Cabrera y modelo inimitable de bondad y caridad cristiana para el pobre y desvalido.

D. GONZALEZ.



PARA EL HOMENAJE

DEDICADO Á LA MEMORIA DE LA RESPETABLE SEÑORA DOÑA JOAQUINA CABRERA DE ESTRADA.

Solo el que ha perdido á su madre, puede medir la intensidad del dolor cuando esos seres queridos han cesado de dar luz y consuelo en su hogar.

El nombre de madre nos lo recuerda todo: amor, juventud, ternura, triunfos y derrotas; porque ella es la única que nos deja ver los resplandores y tinieblas más grandes de la tierra.

Feliz mil veces el hombre á quien en su vida lo ha podido dirigir la mano maestra de la madre, y dichoso también, el que pueda contemplarla y llamarla todavía.

El eterno vacío que queda en el corazón de quien ha perdido tan inmenso tesoro, no se llena sino con el recuerdo que jamás se borra en la mente y el tributo de veneración sin límites, que son los lazos que unen á los vivos con los muertos.

ANTONIO MACAL.

Guatemala, agosto de 1908.

RESPETUOSO HOMENAJE

Á LA MEMORIA DE LA QUE FUÉ

DOÑA JOAQUINA CABRERA DE ESTRADA

Vivo y latente está aún el eco triste de profundo dolor que á muchísimos corazones ha lacerado por la eterna desaparición de la respetable filántropa señora doña Joaquina Cabrera de Estrada, aún todavía circulan las mil manifestaciones de intensísimo pesar y sincera condolencia que los pueblos todos de la República han elevado al ilustre Mandatario. señor Lic. don Manuel Estrada Cabrera por el rudo golpe que ha sufrido con motivo del fallecimiento del ser para él más querido y venerado, su dignísima madre doña Joaquina Cabrera de Estrada.

En todos los periódicos del país, en muchas publicaciones de las otras Repúblicas de Centro-América y del extranjero, en multitud de hojas sueltas se han tribntado justos y merecidos elogios á tan notable personalidad, no solo porque fué la señora madre del Jefe de la Nación, sino también por las reelevantes prendas que adornaban á la venerable difunta. Todas las diferentes clases sociales á una voz han dado inequívocas muestras de su sentida condolencia al señor Lic. Estrada por el irreparable vacío que en su hogar quedó al rendir su eterna jornada aquella virtuosa y respetable señora que diera á la República un hijo que tanto se ha afanado por su prosperidad y engrandecimiento. venciendo cuanto obstáculo formidable se ha interpuesto en su camino.

Personas de la talla y méritos altamente altruistas, caritativas y generosas como los que rodeaban á señora doña Joaquina Cabrera de Estrada, dificilmente habrá quien los tenga en la exelcitud y modestia peculiares en ella; siendo estos rasgos de sublime y santa caridad los principales distintivos del supremo ideal religioso que profesaba. De hoy más, el huérfano, el desvalido y los desheredados de la fortuna notarán la falta de aquella mano bienhechora que derramaba el bien sin más retribución que el goce que sentía de mitigar el hambre, la desnudez y aliviar el dolor.

Como buena madre, sabíase que en los transes difíciles porque ha cruzado la sabia política del señor Licenciado Estrada Cabrera, con tino admirable fué la que supo imprimir poderoso aliento á su egregio y predilecto hijo para que jamás desmayara en sus altos propósitos de redimir á la Patria.

Descansa en paz, virtuosa, noble y generosa señora; duerme tranquila el sueño eterno de que sin duda disfrutarán aquellas almas que, como la vuestra, han sembrado la semilla del bien con la modestia

que á vos señora os caracterizaba. Con razón Guatemala vistió de luto y lloraron sus hijos al ver que abandonabas esta Nación llena de abrojos, para en seguida elevar tu espíritu á las regiones de lo desconocido y misterioso; con razón están pálidos y afligidos los semblantes de todos aquellos que recibían vuestros múltiples favores y sustento, elevando ahora como única, pero muy significativa ofrenda de eterna gratitud y agradecimiento, sus plegarias al cielo rogando á la Providencia por vuestro descanso.

Gnatemala, 21 de agosto de 1908.

J. ANTONIO GODOY.



PENSAMIENTO

La Madre que con sus virtudes pone los cimientos del hogar, será honrada por siempre, y su memoria, alabada y bendita por todos los que la rodearon.

Las grandes virtudes de la distinguida señora doña Joaquina C. de Estrada formarán siempre un monumento de gloria á su memoria, y en su tumba, humilde como fué ella en su grandeza; permanecerán siempre frescas y puras las flores ofrecidas por la gratitud y el cariño.

L. J. MENDIZABAL.

Guatemala, agosto de 1908.



* * *

Hoguera inmensa con reflejos infinitos es y será siempre el cariño de la madre. El retrata el carácter y corazón de quien lo conserva en religioso santuario.

Como amigo del Licenciado don Manuel Estrada Cabrera, complázcome en consignar que de ese cariño hizo religión y que su recuerdo lo alienta en el camino escabroso de la vida, para cumplir la misión encargada á su enérgica é incontrastable voluntad. Sea esto para él un cariñoso recuerdo de quien tiene á honra llamarse su amigo afectísimo.

FRANCISCO G. DE MACHON.

LA LLEGADA A QUEZALTENANGO

Era la hora del crepúsculo......

Sobre la cumbre se detuvo un momento el cortejo fúnebre.

El valle gemía al pie del camino y el viento estaba fresco y perfumado.

Ah! la ciudad natal, el hermoso pueblo de nuestros mayores al fin aparecía á nuestros ojos, tanto tiempo ausentes, enlutado y triste......

Las frentes selladas por el dolor y las miradas llenas de angustia, demostraban el duelo de los vecinos al recibir el cadáver de la distinguida matrona hija de Quezaltenango.

Aquello era imponente!

Detrás del féretro, con silencioso respeto, iban mil acompañantes á caballo, y á los lados del camino esperaban todas las personas que expontáneamente fueron á recibir á la inolvidable Señora, que quiso descansar el último sueño en su siempre amado pueblo.

¡Cuánta emoción hemos sentido en tan pocos días! Cuánto dolor ha llenado nuestro corazón desde el fal'ecimiento de doña Joaquina, cuyo recuerdo imperecedero de madre singular y virtuosísima Señora, conservará la Patria!

Descanse en paz!

21 de agosto de 1908.

M. PACHECO H.



HOMENAJE

A LA MEMORIA DE LA SEÑORA

DOÑA JOAQUINA CABRERA DE ESTRADA

Todos los años en este día sus amigos la rodeaban con las notas de las músicas que gorgean cariñosas, con las flores que forman romanzas de perfumes y colores, con los afectos que dulcifican la existencia por la simpatía que es la cadencia que une los corazones y la sinceridad que es la fragancia luminosa que envuelve á las almas buenas.

Y ella, la noble y generosa anciana, con aquella su sonrisa de bondad en los labios, su mirada hecha para descubrir el fondo bello de las cosas y su pensamiento transparentándose en su frente formada para albergar el talento que se impone sin esfuerzo, la virtud que avasalla dulcemente y la naturalidad que es el fondo y la forma de un espíritu intuitivamente culto; ella, atraía á sus relaciones en delicadísimo esparcimiento, con la sugestión inexpresable de una armonía musical y la acción irresistible de una armonía de pétalos y aromas.

Eran aquellos los festejos del altruismo, y era la venerada Señora la que alejada cautamente de las perfidias sociales durante doce meses, empleaba el día de su cumpleaños en inspirar algo grande y hacer algo benéfico. Un día de campo á los reos, un picnic á los hospicianos, la dicha de varias familias realizada con esquisita reserva, la ventura de muchas madres, la felicidad de muchos niños, esta era siempre la preocupación constante de sus pocos momentos de solaz; porque el resto del año estaba destinado al culto del hogar y la familia, á hacer todo el bien posible sin vanos alardes, á desempeñar en el santuario de la casa el papel trascendental de la madre que vela por su hijo hombre de Estado como supo velar por él cuando lo adormecía en la cuna; á suavizar muchas de esas penas que sólo las madres adivinan y alivian; á reconfortar el espíritu desfalleciente en las luchas interminables de la política, y hacer del estricto cumplimiento del deber una santa disciplina y un evangelio viviente.

Y así, cuando llegaba el día en que un conjunto de amigos venía á festejarla, se celebraba un año más de bienes y bondades con algún nuevo bien, que entonces ponía su sello de cultísimo placer y sociabilidad cultísima á uno de aquellos anales de benevolencia y filantropía realizados como esparcen sus aromas las violetas, y este era el broche de oro con que ella ataba delicadamente aquellos sus ramilletes de flores de amor á la familia, á la patria y á la humanidad.

Su hogar inspiraba la veneración de un templo en que oficiara un espíritu sereno y luminoso: todo era en él tranquilo, sencillo, afectuoso y dulce: por eso sus fiestas campestres á los desvalidos participaban de aquel ambiente que flotaba sobre la enorme suma de trabajo de su hijo ilustre, como un lampo de incomparable blancura encima de un

creciente y vertiginoso movimiento de hombres y cosas, que después de venir vibrante de todos los ámbitos de la República, apagaba respetuoso sus murmullos ante la modestia de una madre santificada por excelsas virtudes y la rectitud de una matrona vuelta invulnerable por singulares merecimientos.

Días de ejemplares festividades íntimas eran aquellos cuya secreta magia ella se ha llevado para siempre: días en que ella animaba á todos con su fino y sutil ingenio, con la discreta florecencia de su conversación amena y la influencia benéfica de sus actos, todos en favor de los débiles y en obsequio de los humildes.

Pasó ella por el mundo como exhalación de bondad, como una onda de consuelo y un relámpago de altruismo: fué un oasis en medio de la arena candente de las luchas políticas, una vislumbre de paz en el cielo tormentoso de las pasiones desencadenadas, y una estrella de clara lumbre entre los nubarrones de las contiendas militantes: fué una egida y una inspiración: su alma fué el aura que refresca un campó de combate, y jamás la lucha por la vida tuvo mejor estímulo que su alto ejemplo, ni el cumplimiento del deber más sabia pitonisa, ni la perseverancia en el bien una vestal más abnegada.

Madre de un ciudadano benemérito, en las elevadas prendas del hijo predilecto puede un psicólogo descubrir la huella profunda de aquel modelo de madres: imprimió su sello de diamante en su carácter y puso en el robusto corazón del patricio la gota de miel del nectáreo de su alma.

Y cuantos llevábamos nuestro respetuoso cariño y nuestro sincero afecto á aquellas festividades singulares y simpáticas, traemos también nuestras flores de recuerdo en este día memorable: su obra vive y continuará viviendo; su espíritu sereno y luminoso flota como una bandera inmaculada é irradia en delicados luminares señalando el sendero del bien y la verdad: su influjo moral habrá de sentirse siempre en las instituciones benéficas que el afecto filial supo acertadamente dedicarle, y en todo acto laudable del hijo eminente se descubrirá siempre esa influencia imperecedera y dulcísima de la madre modelo.

Todos los mirtos de nuestros vergeles para aquella alma toda amor; todos los pensamientos de nuestros jardines para aquella cabeza que tan alto pensaba; todas las violetas de nuestras campiñas para aquel corazón que tan hondo sentía; todos los laureles de nuestras florestas para la apoteosis más indiscutible, la ovación debida al triunfo más legítimo, el de la excelsa mujer que supo cumplir los altos deberes de la verdadera Madre!

Guatemala, 21 de agosto de 1908.

JOAQUIN MENDEZ.